EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CHICO XAVIER

1910 - 2010

Chico Xavier



Alma y Corazón

ALMA Y CORAZÓN

Espíritu **Emmanuel**

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

ÍNDICE

ALMA Y CORAZÓN

A Usted, querido lector, una breve explicación con relación a las páginas de este libro.

Ellas no provienen de largos estudios, en los recintos de bibliotecas preciosas, porque todas ellas se han originado de la experiencia.

Envueltos en la luz de la oración (1), los amigos encarnados y nosotros, los hermanos domiciliados en el Mundo Espiritual, las hemos escrito, a lo largo de reflexiones y debates sobre milenarios problemas del destino y del ser, de la indagación y del dolor.

Tras destacar éste o aquél tópico de la Doctrina Espírita, que revive el Evangelio de Jesús, permutábamos opiniones y comentarios sobre las verdades fundamentales y sencillas del Universo.

De este modo, estas páginas son fragmentos de amor, traídos de diálogos fraternales, en el intento de ajustarnos a las realidades del Espíritu.

Muchas veces, los generosos interlocutores que a nosotros nos honoraban con su atención y palabra, provenían no sólo

de círculos laureados de conquistas académicas, sino que también de operosos talleres de la vida práctica; no sólo de austeros deberes del hogar, sino que también de los torturados distritos de la adversidad y de la probación que pulen la conciencia.

Y muchos otros, por bondad, nos traían a nosotros los oídos ansiosos, lubricados de lágrimas, o atormentados de angustia, necesitados de esperanza, y con sed de Dios. Hermanados en el único objetivo de buscar el progreso espiritual, trocábamos, entonces, los más recónditos pensamientos, en los encuentros fraternales de que nació este modesto volumen en nuestra renovadora senda de fe.

Perdónenos, pues, si le dedicamos un libro tan simples respecto a las posibilidades de expresión con las que contamos. Crea que, aun así, es todo tejido por hilos de alma y corazón, en los votos que hacemos al Maestro para que nos ilumine y bendiga a nosotros, con el fin de que le podamos ofrecer algo de más provechoso y mejor en los caminos del mañana.

Emmanuel

Uberaba, 26 de julio de 1969.

(1) Todas las páginas publicadas en este libro fueron psicografiadas en reuniones públicas de la Comunión Espírita Cristiana, en Uberaba, Minas Gerais.

(Nota del Médium)

AYUDARÁS POR AMOR

Ayudarás por amor en las tareas en beneficio del prójimo.

No te dejarás seducir por el verbo fascinante de los que manejan el oro de la palabra para aumentar la violencia en nombre de la libertad, y de los que te induzcan a creer que la vida es una carga de desilusiones.

Adoptarás la disciplina como una regla de acción en tu lugar de trabajo renovador, y te educarás en la orientación del bien, elevando el nivel de la existencia y sublimando las circunstancias.

De muchos oirás que no es suficiente sufrir en favor de los demás, ni sembrar para sustento de la ingratitud; no obstante, recordarás los benefactores anónimos, que te suavizaron el camino, apagándose tantas veces para que pudieras brillar.

Te acordarás de tu niñez, en el refugio del hogar, y entenderás que te erguiste, sobre todo, por la bondad con la que te abrigaron el corazón.

No lograste la ternura materna con recursos amonedados; no remuneraste tu padre por el techo en el que mantuvo tu

niñez; no compraste el afecto de los que te equilibraron los primeros pasos, ¡ni pagaste por el cariño de los que te alzaron el pensamiento a luz de la oración, enseñándote a pronunciar el nombre de Dios!

Piensa en las raíces de amor con que el Todo Misericordioso ha formado las bases de la vida, y colabora, estés donde estés, para que el bien se erija como sustentáculo de todos.

Verás en las personas en tu alrededor el rostro de hermanos auténticos ante la Providencia Divina.

Asistirás a los menos buenos para que se conviertan en buenos y contribuirás para que los buenos se hagan mejores.

Si la perturbación te hace la ruta, sirve sin alarde, y la senda de liberación se abrirá ante tus pasos, proporcionándote acceso hacia delante.

Si ofensas te apedrean, defiéndete con el deber bien cumplido y sirve siempre, en la certeza de que la bondad, con el poder del tiempo, es el objetivo natural de todos los ajustes.

Muchos ordenan, exigen, disponen, o discuten...

¡Serás lo que sirve, el samaritano de la bendición, el entendimiento de los incomprendidos, la luz de los que sufren en las sombras, el valor de los tristes, y el amparo de los que se atormentan en la retaguardia!

Y aunque te encuentres absolutamente solo, en el ministerio del bien, serás fiel a la obligación de servir, recordando que, un día, un ángel en forma de hombre subió una colina árida

en supremo abandono, tomando la cruz del propio sacrificio; a pesar de ello, porque servía y servía, perdonando y perdonando, se hizo en la oscuridad de la muerte el sol de las naciones, en perennidad de luz y amor al mundo entero.

AMARÁS SIRVIENDO

Amarás sirviendo.

Aun cuando escuches alusiones a la supuesta decadencia de los valores humanos, exaltando las fuerzas de las tinieblas, harás de tu propia alma lámpara encendida para el camino.

Aunque la codicia y el orgullo te golpeen de sospechas y resentimientos el espíritu desprevenido, amarás sirviendo siempre.

Cuando alguien te apunte los males del mundo, te acordarás de los que soportaron tus debilidades en la niñez, de los que te ayudaron a pronunciar la primera oración, de los que te estimularon los ideales de bondad en su naciente, y también de aquellos que partieron de la Tierra bendiciendo tu nombre dejando repetidos ejemplos de sacrificio, para que pudieras vivir libremente.

Te acordarás de los benefactores anónimos que te dieron entendimiento y esperanza, siguiendo fieles al apostolado de amor y servicio que te legaron... Para ello, no te detendrás en la superficie de las palabras.

Te pondrás en la posición de los que sufren, para que hagas por ellos todo que desearías que te hiciesen en las mismas circunstancias.

Delante de las víctimas de la penuria, imagínate lo que sería de ti en los refugios de nadie, bajo el ventarrón de la noche, cargando el cuerpo exhausto y dolido, para que el pan mendigado no haya dado suficiente alimentación.

Junto a los enfermos desamparados, piensa en cuanto te dolería el abandono, sintiendo el aguijón de la dolencia, sin la presencia de un amigo siquiera para aminorarle el peso del sufrimiento.

Cuando junto de niños tirados en la calle, acuérdate de los hijos amados que llegas al pecho, y calcula la gratitud que tendrías hacia alguien que los socorriera si estuviesen desvalidos en la vía pública.

Y delante de los hermanos que han caído en la criminalidad, evalúa el suplicio oculto que te martirizaría si ocuparas su lugar y piensa en el agradecimiento que dedicarías a los que te perdonaran los errores, apoyándote el paso, de las tinieblas para la luz.

Incluso cuando te encuentres absolutamente solo, en la tarea en favor del prójimo, soportando la burla de los que huyen temporalmente en la niebla de la negación y del egoísmo, no desalentarás.

Creyendo en la misericordia de la Providencia Divina y en las infinitas posibilidades de renovación del hombre, seguirás a Jesús, el Maestro y Señor, que entre la humildad y la

abnegación, nos ha enseñado a todos que el amor y el servicio al prójimo son las únicas fuerzas capaces de sublimar la inteligencia para que el Reino de Dios se establezca definitivamente en los dominios del corazón.

ENEMIGOS OCULTOS

Mencionamos, con mucha frecuencia que los enemigos externos son los peores exponentes de perturbación que trabajan en nuestro perjuicio.

De todas maneras, hay una necesidad urgente de mirar dentro de nosotros, para saber que los oponentes más difíciles son aquellos que no se pueden salir fácilmente, de vez que habitan el recóndito de nuestra alma.

Entre ellos, los más implacables son:

-El egoísmo, que inhibe nuestra visión espiritual y evita que consideremos las necesidades de los que más amamos.

-El orgullo, que no nos permite aceptar la luz del entendimiento y da lugar al desequilibrio permanente.

-La vanidad, que sugiere la sobreestimación de nuestro propio valor, y nos induce a despreciar la dignidad de los demás.

-El desaliento, que nos impulsa a precipicios de inercia.

-La intemperancia mental, que nos hace caer en indisciplina.

-El miedo del sufrimiento, que resta nuestras mejores

oportunidades de progreso.

Y tantos otros agentes dañinos que instalamos en el espíritu, que desgastan nuestras energías y depredan nuestra estabilidad mental.

Para la transformación de los oponentes externos, tenemos, por lo común, el respaldo de amigos que nos ayudan a revisar las relaciones, y colaboran con nosotros en la creación de nuevos caminos, pero para erradicar los que viven en nuestro ser, es tan sólo la protección de Dios, con el laborioso esfuerzo de nosotros mismos.

Con respecto a los enemigos externos, Jesús nos advirtió que debemos perdonar delitos setenta veces siete veces, y, desde luego, para deshacerse de enemigos internos, todos ellos nacidos en la oscuridad de la ignorancia, nos promete el Señor: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”, es decir, que sólo estaremos seguros de nuestras calamidades interiores a través de trabajo arduo en el taller de la educación.

EN LA SUBLIME INICIACIÓN

Cuando Jesús nos convocó a la perfección, conocía claramente la carga de fallas y deficiencias que todavía nos caracteriza ante la Contabilidad de la Vida. Es urgente, entonces, penetrar el sentido de tal invitación, aceptando, de nuestra parte, la sublime iniciación.

En la escalada áspera en demanda de los valores eternos, las Leyes del Universo no nos reclaman cualquier ostentación de grandeza espiritual. Seres en laboriosa marcha en la senda evolutiva, atendamos, así, a las bases del aprendizaje.

En las horas de crisis, los Estatutos Divinos no nos ruegan certificados de superioridad, en una ostentación de indiferencia, sino que sepamos sufrirlas con reflexión y dignidad, asimilando los avisos de la experiencia.

Conviviendo con insultos y burlas, las Instrucciones del Señor no exigen de nosotros la máscara de la impasibilidad, más que los venzamos de ánimo firme, asimilándoles el pasaje con la bendición de la comprensión fraternal.

Enfrontados con tentaciones, la vida no espera que estemos delante de ellas bajo anestesia, pero que busquemos

neutralizarlas con paciencia y coraje, atesorando las enseñanzas de que se hagan mensajeras en nuestro propio beneficio.

Desafiados por las peores desilusiones, no nos piden los Reglamentos de la Eternidad cualquier testimonio de aridez moral, sino que nos diligenciemos en olvidarlas sin la menor manifestación de desánimo, abrazando más amplias demostraciones de servicio.

Abstengámonos de adornar la existencia con expectativas ilusorias.

Somos seres humanos en el camino de la sublimación necesaria, y en esa condición, errar y corregirnos para acertar siempre más, es imperativo de nuestra ruta.

No obstante, a pesar de esto, permanezcamos convencidos desde hoy de que por ahora no podemos vestir la túnica de los ángeles, sí podemos y debemos matricularnos en la escuela de los espíritus buenos.

AMBIENTES

Es importante pensar que no sólo tendremos lo que damos, sino que vivimos en lo que proporcionamos a los demás. Por lo tanto el imperativo de hacerles tan sólo el bien, integralmente el bien.

Si en determinado periodo de tiempo, llevamos alegría a nuestros hermanos y en otro momento, en contraparte, les llevamos dolor, entonces nuestra existencia estará dividida entre felicidad y desventura, porque habremos traído una y otra cosa a nuestra convivencia, destruyendo valiosas oportunidades de trabajo y elevación.

Si ofrecemos amargura a nuestro prójimo, obviamente avinagraremos sus sentimientos, obteniendo en cambio inevitable el mismo clima vibratorio; como quien busca agua inconveniente para la propia sed, tras agitar el hondo del pozo, de cuya colaboración necesita.

Si disparamos crítica e ironía al rostro de otros, respiraremos en un ambiente compuesto de sarcasmo y censura.

Hay que comprenderse que no sólo las personas nos responden a nosotros, sino que también los ambientes.

Quiera o no quiera, todos somos constreñidos a vivir en el clima espiritual formado por nosotros mismos.

Pacifiquemos y seremos pacificados. Asistamos al prójimo y seremos asistidos.

Todo lo que espiritualmente parte de nosotros, regresará a su origen.

"Den, y se les dará", dice Jesús. La lección no prevalece solamente en los dominios de la dádiva material propiamente considerada. De lo que damos a los demás, fatalmente recibiremos.

UN PASO ARRIBA

El progreso moral y la práctica del bien constituyen el clima de la caminada para adelante en el Reino del Espíritu; a pesar de ello, no podemos olvidarnos de que todo obstáculo señala la oportunidad del paso arriba, en el camino de la evolución.

Se forma el alumno en el colegio, superando cada test, para que se garantice su aprendizaje cultural.

En la escuela de la vida, el espíritu, de prueba en prueba, adquiere el mérito indispensable para la escalada evolutiva.

Cada lección guarda objetivo ennoblecedor que uno debe alcanzar a través de los estudios.

Así, cualquier dificultad se reviste de valor espiritual que precisamos saber extraer para que se acompañe del justo provecho.

En cualquier establecimiento de enseñanza son variadas las materias ministradas. En toda la existencia, las instrucciones son reveladas de manera diversa.

Así, la hora del paso arriba surge delante de nosotros con

expresiones siempre nuevas, volviendo posible la asimilación de calidades superiores, en todos los sentidos.

- Tentación: escalón de acceso a la fortaleza espiritual.
- Ofensa recibida: ocasión de ganar altura por la senda ascendiente del perdón.
- Violencia a herirnos: oportunidad para adquisición de humildad.
- Sufrimiento: camino para la obtención de paciencia.

La necesidad en el prójimo significa para nosotros el imperativo de la prestación de servicios.

Cuando la incomprensión o la intolerancia repunten en nuestros hermanos, entonces habrá llegado para nosotros el día de entendimiento y serenidad.

No te revuelvas, ni te abatas cuando tribulaciones te visiten a ti.

Desesperación y rebeldía, además de generar conflicto y lágrimas, son de las respuestas más infelices que podemos dar a los desafíos de la vida.

Dios no nos confiaría problemas si no fueran necesarios.

Cada tiempo de dolor es tiempo de un paso arriba. De nosotros dependerá permanecer acomodados en las tinieblas, o avanzar, valientemente, hacia la obtención de más luz.

AUXILIO MORAL

En muchas circunstancias, nos consternamos ante la imposibilidad de cambiar el pensamiento o la ruta de personas queridas.

¿Cómo proteger a un hijo que se aleja de nosotros, a través de actitudes que consideramos indeseables, o cómo resguardar a un amigo que persiste de manera que no parece el mejor?

Unas veces, la persona en cuestión es alguien que nos merece largo tiempo de amistad larga y cariño; otras veces es persona que se erigía en nuestra senda como baliza de luz.

Todo que fue armonía va al campo de las aparentes contradicciones, y todo lo que nos fue tarea triunfante danos la impresión de trabajo deteriorado, volviendo al punto de partida.

En este momento de la búsqueda y la extrañeza, es preciso comprender que todos tenemos, en la edificación espiritual de cada uno, una parte limitada de servicio y competencia, después de que viene la parte de Dios.

El agricultor promueve condiciones favorables para la

siembra de cultivos, pero no puede poner el embrión de la semilla; protege el árbol, pero no le inventa la savia.

Así sucede con nosotros, en las líneas de la existencia. Cada cual puede ofrecer a los demás solamente la colaboración de que es capaz. Además de ella, surge la esfera personal de cada uno de nosotros, en la que la Divina Providencia trabaja, a través de procesos inesperados, y frecuentemente francamente inaccesibles a nuestro entendimiento estrecho.

En vista, pues, de los seres dilectos que se complican en el camino, el mejor y más eficiente respaldo moral con lo que podremos asistirlos será siempre el acto de extenderles la bendición de la oración silenciosa, para que acepten, donde se colocaron, la Protección Divina que nunca falla.

No importa cuáles son los problemas que se presentan por los seres queridos, mantengamos la propia serenidad y cumplamos con ellos la parte de servicio y dedicación que les debemos; después de eso, es forzoso que nos decidamos a entregarlos al taller de la vida, en cuyos engranajes y experiencias recogerán, tanto como todos hemos recibido, la parte oculta del amor y la salvaguardia de Dios.

DONACIÓN DEL CORAZÓN

Todos tenemos algo para dar, sea dinero que alivie la penuria, instrucción que destierre la ignorancia, amparo que elimine la dificultad, o medicina que aleje la enfermedad.

Sin embargo, hay una dádiva que todos podemos compartir, indistintamente, con absoluta ventaja para quien recibe y sin la mínima pérdida para quien da.

Nos referimos a la bendición del coraje.

¿Cuántos habrán caído de altos escalones del bien, en el ápice de la resistencia al mal, por faltarles calor humano, a través de una frase afectuosa y comprensiva?

¿Cuántos habrán desertado de sus tareas ennoblecedoras, con evidente perjuicio para la comunidad, precisamente en la víspera de victorioso remate, únicamente por haberles faltado alguien que les suplementara las fuerzas morales decadentes con el socorro de un gesto amigo?

¿Y cuántos otros caen diariamente en la frustración o en la dolencia, tan sólo porque no encontraron sino que aspereza y pesimismo en las palabras de aquellos con quien están intimados a convivir?

No te armes sólo de recursos materiales para combatir al infortunio.

Aprovisiónate de fe viva y esperanza, comprensión y optimismo, para que tu verbo se haga luz salvadora, capaz de reavivar la confianza de tantos compañeros de la Humanidad, que traen el corazón como lámpara muerta en el pecho.

No dejes para mañana el momento de animar a los hermanos del camino para el servicio del bien. Hazlo todavía hoy.

Abrígales con tu alma en el llamamiento al bien, y háblales de la propia inmortalidad, del tesoro inagotable del tiempo, y de los recursos ilimitados del Universo.

Indúzcales a reconocer las energías infinitas de que son portadores, y ayúdales a descubrir la divina herencia de vida eterna que les palpita en el recóndito espíritu, incluso cuando padeciendo las peores experiencias.

Sea tu palabra luz que ampare, llama que caliente, fuerza que apoye y bálsamo que restaure.

¡Siempre que te dispongas a esforzarse para el trabajo en favor del semejante, no olvides el donativo del coraje!

Ayúdale con todos los medios correctos al alcance de tus manos, pero, más importante que todo eso, ayúdale al compañero de cualquiera condición, o de cualquiera procedencia a sentirse positivamente nuestro hermano, tan necesitado de la paciencia y del socorro de Dios cómo nosotros.

COMO PERDONAR

En la mayoría de los casos, el imperativo del perdón surge entre nosotros y los compañeros de nuestra intimidad, cuando el jugo dulce de la confianza se vuelve agrio en nuestro corazón.

Eso es porque, de ordinario, los resentimientos más profundos repuntan entre los espíritus enlazados entre sí en la esfera de la convivencia.

Cuando nuestras relaciones se enferman en el intercambio con determinados amigos que, según nuestras creencias personales, si se transforman en nuestros oponentes, debemos entonces preguntarnos, sinceramente: "¿cómo perdonar, si perdonar no se trata de una cuestión de labios y si al problema que afecta a los mecanismos más íntimos del sentimiento?"

Una vez hecho esto, démonos prisa para reconocer que las criaturas en error pertenecen a Dios y no a nosotros, que también tenemos que corregir errores y ajustes en progreso; que no es justo retenerlas en nuestros puntos de vista, cuando son, como ocurre a nosotros, bajo los designios de la Divina Sabiduría más adecuados a cada uno, en la senda de

mejoramiento y progreso.

En seguida, recordemos las bendiciones con que esas criaturas nos han enriquecido en el pasado y conservémoslas en nuestros cultos de gratitud, como la vida nos preceptúa.

Fíjate también que Dios ya les habrá proporcionado nuevas oportunidades de acción y elevación en otros sectores de servicios, y que no será razonable de nuestra parte mantener procesos de denuncia en su contra, en la corte de la vida, cuando el propio Dios no les niega el amor y la confianza.

Cuando te ofrezcas realmente a Dios, a Dios ofreciendo a tus opositores como auténticos hermanos tuyos, tan necesitados de Amparo Divino como nosotros mismos, adentrarás el verdadero significado de las palabras de Cristo: "Padre, perdona nuestras deudas, como también perdonamos a nuestros deudores", reconciliándote con la vida y con tu propia alma. Entonces, sabrás darle otra vez un beso en el rostro de quién te ha ofendido, y éste encontrará Dios contigo, y te dirá con la alegría más pura de corazón: "¡Bendito seas!"

DAR

Las mayores transformaciones de nuestra vida surgen, casi siempre, de las donaciones que hacemos. Dar, en su esencia, significa abrir caminos, fundamentar oportunidades, multiplicar relaciones.

Muchos creen, todavía, que el acto de asistir proviene exclusivamente de los que se garanticen sobre poderes adinerados.

De hecho, nadie debe subestimar el bien que el dinero donado o prestado puede hacer; no obstante, no se debe inferir de ahí que la donación sea privilegio de los hermanos llamados transitoriamente a la comodidad financiera en la Tierra. Todos podemos ofrecer consuelo, entusiasmo, gentileza y aliento.

A veces, basta una sonrisa para barrer la soledad. Una frase de solidaridad es capaz de traer vida nueva al espíritu en que el sufrimiento había sorbido la esperanza.

En general, todas las virtudes tienen su raíz en el acto de dar:

- Beneficencia: donación de recursos propios.

- Paciencia: donación de tranquilidad interior.
- Tolerancia: donación de entendimiento.
- Sacrificio: donación de sí mismo.

Cada dádiva puesta en movimiento vuelve infaliblemente a su donante, suplementada de valores siempre mayores.

Quien desee más rendimiento y progreso en sus tareas y obligaciones, procure ampliar las formas de asistencia a los hermanos, y observará sin demora los resultados felices de tal actitud.

Eso ocurre porque en todo el Universo las Leyes Divinas se basan en amor – en que, al hondo, es la omnipresencia de Dios en donaciones eternas.

En toda suma de prosperidad y paz, realización y plenitud, el servicio en beneficio del prójimo es la parcela más importante, la única, además, susceptible de sostener las otras actividades que componen la estructura del éxito.

Da de lo que puedas y tengas, de lo que seas y representes, en la convicción de que tu donativo es inversión en la organización de créditos de la vida, garantizando los saques de recursos y fuerzas de que necesites para el camino.

“Den, y se les dará”- nos enseña el Cristo de Dios.

Será únicamente por la bendición de dar que la vida de cada cual transformará en una bendición.

TU LUGAR

Hay momentos oscuros en la existencia, en que tormentas dispensables visitan nuestro espíritu, y tenemos la sensación de que nos encontramos fuera del ambiente más apropiado para nosotros.

Deseamos, impulsivamente, ejercer la función de otros, y al mismo tiempo, solicitar que otros se encarguen de nuestras incumbencias. De todas maneras, eso sería perturbar el Orden Divino.

No ignoramos que los Emisarios del Señor nos conocen sobradamente aptitudes y recursos. Como ocurre a los ingenieros responsables por determinada edificación, que no instalarían cemento en lugar de vidrio, los Organizadores de la Vida no nos designarían posición extraña a nuestras posibilidades de rendimiento mayor en la construcción del Reino de Dios.

En este sentido, no deberemos olvidar que la promoción es suceso natural a elevarnos de nivel, pero ésa sólo viene cuando nos mejoramos a nosotros, conquistando escalones arriba.

A pesar de ello, es necesario reconocer que nos encontramos ahora precisamente en el punto y en el puesto en que nos es posible producir más y mejor.

Esta certidumbre nos corrobora la noción de responsabilidad, porque, conscientes de que la Eterna Sabiduría nos ha permitido ejercer los encargos de que nos responsabilizamos ante otras personas, podemos centralizar atención y fuerza dónde estamos, para donar lo máximo de nosotros, en la máquina social de que somos piezas.

Cuando te ocurra el pensamiento de que deberías ocupar otro ángulo en el campo de actividad terrena, calma tu corazón, y permanece fiel a los deberes que las circunstancias te preceptúen, reconociendo que, a cada día, estamos en la posición que la Bondad de Dios cuenta con nosotros para el bien general.

Así, para que tus horas se vuelvan ricas de paz y eficiencia en el sector de acción que te toca en la Obra del Señor, si traes la conciencia tranquila en el cumplimento de las propias obligaciones, es forzoso que entiendas que eres hoy lo que eres y estás con quién estás, en el marco en que te mueves y en la presentación con que te singularizas, porque justamente cómo eres, con quién estás, en el lugar dónde te sitúas y claramente cómo te encuentras que el Señor te necesita a ti.

EN EL SISTEMA DE CRÉDITOS DE LA VIDA

Deja que la compasión ilumine tu visión y lubrique tus oídos, para que puedas ver y oír privilegiando el bien.

¿Cuántas veces generamos complicaciones y agravamos problemas, únicamente por el hecho de exigir del prójimo aquello de santo o heroico que todavía no podemos hacer?

Delante de las incomprensiones o perturbaciones del cotidiano, debemos procurar reaccionar como nos gustaría que los demás reaccionaran, si las dificultades fueran nuestras.

La Tierra está llena de los que censuran y acusan.

Amparémonos mutuamente.

A veces pronuncias palabras menos felices en los momentos de irritación o desánimo que apreciarías rever, para destruirlas, si eso te fuera posible, y agradeces la bondad del oyente que se dispone a tirarlas al cesto del olvido.

¿Por qué no actuar de manera similar cuando registras el comentario de orden negativa, procedente de alguien en clima de desesperación?

En los actos injustos, en las decisiones impensadas o en los errores que perpetramos, somos gratos por la misericordia de los que nos reciben con suavidad y entendimiento, extinguiendo en el silencio los resultados de nuestras faltas involuntarias.

¿Cómo no adoptar norma idéntica, cuando alguno de nuestros hermanos resbala en las tinieblas?

Proclamamos la necesidad del perfeccionamiento del alma, afirmamos que es preciso seguir con nuestro propio mejoramiento...

Iniciemos, pues, este esfuerzo meritorio en favor de nosotros mismos, reconociendo que los demás llevan tribulaciones y debilidades análogas a las nuestras, cuando no problemas y obstáculos mucho más angustiosos.

Admiremos nuestros compañeros cuando se dediquen al bien o cuando se armonicen con el bien: pero siempre que resbalen en el mal, busquemos tratarlos en la base del amor que declaramos cultivar con Jesús, puesto que toda inversión de tolerancia que hacemos hoy en beneficio del prójimo, en el sistema de créditos de la vida, será mañana precioso depósito que podremos sacar en socorro a los que más amamos, o en favor de nosotros mismos.

ENERGÍA Y BLANDURA

En la marcha del día a día, es necesario armonizar las manifestaciones de nuestras calidades con el espíritu de proporción y provecho, para que el extremismo no nos imponga accidentes en el tránsito de nuestras tareas y relaciones.

Energía en la fe: no demasiado, que se desvíe para el fanatismo. Blandura en la bondad: no demasiado, que demuestre relajamiento. Energía en la convicción: no demasiado, que se transforme en terquedad. Blandura en la humildad: no demasiado, que se degenere en servilismo. Energía en la justicia: no demasiado, que sea crueldad.

Blandura en la gentileza: no demasiado, que denuncie adulación. Energía en la sinceridad: no demasiado, que se vuelva falta de respeto. Blandura en la paz: no demasiado que se acomode en pereza.

Energía en el coraje: no demasiado, que se haga temeridad. Blandura en la prudencia: no demasiado, que se recoja en dejadez. En los caminos de la vida, hay que se aprender con la propia vida.

Veamos el coche moderno en los viajes de hoy: ni paso a paso, porque eso sería ignorar el progreso ante el motor, ni en velocidad allá de los límites justos, lo que sería abusar del motor para bajar al desastre y a la muerte prematura.

En todo, equilibrio, porque si tenemos equilibrio, aseguraremos en toda parte y en cualquier tiempo la presencia de la caridad y la paciencia en nosotros mismos, las dos guardias capaces de garantizarnos trayecto seguro y llegada feliz.

ANTE LA LEY DEL BIEN

De hecho, cuando se siguen los sinsabores unos a otros, simultáneamente en nuestras vidas, nos sentimos como viajero perdido en la selva, convocado por las circunstancias a construir el propio camino.

Cuando encuentres un momento así oscuro, en que las crisis aparecen generando crisis, no atribuyas a otros la culpa de la situación en que te veas, ni admitas que el desaliento se apodere de tus energías.

Analiza el valor del tiempo y no canalices la fuerza potencial de los minutos para los dominios de la queja o de la frustración.

Ahora bien, levántate de los obstáculos en pensamiento y actúa en favor de la propia liberación, guardando la certeza de que tras la dificultad, la ley del bien está operando.

Sobre todo asegúrate de que Dios, Nuestro Padre, es el autor y el sostenedor del Sumo Bien.

Ningún mal le podrá alterar el gobierno supremo, basado en amor infinito y bondad eterna.

Ante semejante convicción, lo que te parece dolencia es

proceso de restablecimiento de salud.

Pequeñas pesadumbres que clasificas como ofensas son invitaciones a reexamen de los impedimentos que te acribillan el camino o pedidos de oración por los compañeros de Humanidad que, livianamente, se transforman en perseguidores de las buenas obras que todavía no pueden comprender.

Contratiempos que entiendes como ingratitud de seres queridos, casi siempre solamente significan modificaciones en los Designios Superiores en beneficio de los que amamos y que prosiguen acreedores de nuestro entendimiento y cariño. Discordia es problema que te invita a acción pacificadora.

Desavenencias en el hogar son necesidad de más servicio en favor de los familiares para que te concilies definitivamente con los opositores del pretérito, suprimiendo posibilidades de retorno a causas de sufrimiento y desequilibrio que ya te indujeron a caídas y obsesiones en existencias pasadas, e incluso la presencia de la muerte no constituye sino que más renovación y vida.

Siempre que el sufrir te visite en forma de enfermedad o tristeza, humillación o penuria, persecución o tentación, perjuicio o desastre, no te rindas a sugerencias de rebeldía o descorazonamiento.

Trabaja y espera, entre el placer de servir y la felicidad de confiar, acordándote de que si buscas el socorro de Dios, el socorro de Dios también te busca a ti. Y si la tranquilidad parece demorar, porque privaciones y tribulaciones se

multiplican, persevera en el servicio y en la esperanza, y ten en mente que la ley del bien trabaja siempre y que la intercesión de Dios está oculta o en camino.

ENTRE DIOS Y EL PRÓJIMO

Para nosotros, que enseñamos para aprender y aprendemos para enseñar lecciones de conducta evangélica en los grupos de oración, se impone un problema que precisamos enfrentar valientemente: el problema de vivir en la práctica las teorías salvadoras o regeneradoras que abrazamos.

En el círculo de oración, recogemos la orientación, y fuera de ella somos intimados a la traducción. Pensamientos elevados y hechos que le correspondan. Buenas palabras y buenas obras.

Permanecer en casa en las mismas directrices con que nos conducimos en el templo de fe.

Muchas veces suponemos que eso sea muy difícil y creemos poder asumir dos actitudes distintas: aquella con que comparecemos correctamente ante Dios, a través de la oración, y aquella otra en que la ausencia de vigilancia es la pauta para los propios actos en el tracto con los hermanos de Humanidad.

Es urgente, a pesar de ello, reconocer que Dios está en todas partes, y en todas partes es imperativo que nos

comportemos como quien se sabe en la Presencia Divina.

Tanto se encuentra el Criador con la criatura en la oración como en la acción.

En la súplica, somos inducidos al entendimiento y a la blandura porque demandamos confidentemente a la Misericordia del Cielo, esperando tolerancia y amor para nuestras necesidades, pero es imprescindible acordarnos de que la Misericordia del Cielo nos oye y socorre con bondad infinita para que vengamos a usar esos mismos procesos de apoyo y bendición ante las necesidades de nuestros hermanos.

¿De qué nos vale presentar una fisionomía dulce a Dios y un corazón amargo a los compañeros del cotidiano, si todos ellos son también hijos de Dios como nosotros?

Si todavía no pudimos transferir el ambiente de oración para nuestra esfera de trabajo, empeñémonos en conquistar la sublime e indispensable realización.

La rogativa al Señor es comparable a cheque basado en el capital de servicio a los semejantes.

Aprendamos, así, a vivir delante de Dios, atendiendo a nuestros propios deberes para con el prójimo, y a vivir delante del prójimo acordándonos de las obligaciones ante Dios.

AMBIENTE PERSONAL

Vienes, y dónde pisas, surge la atmósfera personal que emanas. Hablas, y de tu palabra fluye el magnetismo que nace de tu corazón.

Nos interesamos en auxiliar al prójimo conforme la beneficencia; de todas maneras, es necesario saber cómo ayudar, una vez que nos ofrecemos, instintivamente, en lo que donamos.

La donación es, obligatoriamente, envuelta por la influencia del donante.

Frente a eso, analiza las reacciones que provocas y los pensamientos que inspiras, donde, cuando y con quien te manifiestes.

Cualquier estudio en ese sentido puede ser efectuado sin ningún impedimento, desde que te dispongas a examinar en ti mismo el resultado de la presencia de los demás.

En el momento de inseguridad, no estimes la conversación de los que no te comprendan; el día de enfermedad, no te acomodes con las opiniones deprimentes de los que se

envenenan con pesimismo.

La voz que te impele a construir la virtud es una bendición de valor infinito, pero la que te censura el defecto en extinción es un golpe mental de consecuencias imprevisibles.

No te omitas donde las circunstancias aguardan tu asistencia, pero examina antes como te presentas para que alguna actitud menos feliz de tu parte no estrague el fruto provechoso que tu intervención deba producir.

Entender primero, actuar después.

La necesidad exige socorro, pero si el socorro aparece desequilibrado, la necesidad se hace mayor.

Medita en la atmósfera espiritual que traes y cultiva la serenidad, para que la serenidad componga tu ambiente.

Eso no es ejercer caridad calculada, ni hacer el bien bajo principios de matemática, sino que practicar, en toda parte, el respeto a la vida, por el culto del amor.

TU MENTE

Entre el cuidado por el cuerpo y alma, recordemos el problema de la vivienda. Cuanto más instruida la persona, más preparación en casa.

No siempre la morada es rica bajo el punto de vista material, pero se encuentra allí, limpieza y orden, seguridad y buen gusto.

A pesar de todo, es forzoso que el sentido de higiene y harmonía no se fije, únicamente, en el domicilio externo. Es preciso que semejante preocupación nos alcance el foro íntimo.

La mente es la casa del espíritu.

Como ocurre a cualquiera casa, ésta tiene muchos compartimientos, para actividades diversas. Y, a veces, sobrecargamos las dependencias de nuestro hogar interior con ideas positivamente inadecuadas a nuestras necesidades reales.

Cuando preconceptos enquistados, teorías inútiles, inquietudes y tensiones, quejas y resentimientos se instalan

en nosotros, dilapidamos los tesoros del tiempo y las oportunidades de progreso, de vez que impedimos el pasaje de la corriente transformadora de la vida a través de nuestras propias fuerzas.

Sabemos que una casa, por más simples, debe ser ventilada y soleada para garantizar la salud. Nadie conserva basura deliberadamente en el ambiente familiar.

Cualquier perturbación en el sistema de albañal o en la circulación de energía eléctrica representa motivos para asistencia inmediata.

Desde épocas remotas combatimos a la oscuridad. De la antorcha a la candela y de la candela a la lámpara moderna, el hombre se esmera en la creación de recursos con que se defender contra el predominio de las tinieblas.

Medita sobre eso y no guardes rencores, ni cultives discordias en el campo de la propia alma.

Trabaja, estudia, hace el bien y olvida el mal, a fin de que puedas combatir a la neblina de la ignorancia.

Tu mente: tu morada intransferible. En ella te nacen los sueños y aspiraciones, emociones e ideas, planos y realizaciones. De ella parten tus manifestaciones en los caminos de la vida, y de nuestras manifestaciones en los caminos de la vida dependen nuestro cautiverio a las tinieblas o nuestra liberación hacia la luz.

JUICIOS

Al examinar los actos de los demás es importante recordar que los demás también examinan nuestras acciones.

Sabemos, a pesar de ello, de experiencia propia, que en muchos eventos de la vida hay enorme distancia entre nuestras intenciones y nuestras manifestaciones.

¿Cuántas veces somos tomados por ingratos e insensibles por haber tomado actitud enérgica ante determinado sector de nuestras relaciones, después de cruzar, por mucho tiempo, complicaciones y dificultades, en que incluso los intereses de otros fueron perjudicados en nuestras manos?

¿Y cuántas otras veces fuimos considerados indisciplinados o pusilánimes por haber practicado optimismo y benevolencia con quien habremos alcanzado el extremo límite de tolerancia?

¿En cuántas ocasiones somos evaluados como disciplinarios crueles, cuando sólo deseamos la defensa y la victoria de los que amamos, y en cuántas otras somos vistos como tutores irresponsables y frívolos, cuando entregamos nuestros entes queridos a las pruebas difíciles que ellas mismas disputan,

invocando la libertad que las Leyes del Universo confieren a cada persona consciente de sí misma?

Reflexiona sobre eso y no juzgues al prójimo, a través de apariencias.

Deja que el amor te inspire cualquier apreciación, y cuando necesites pronunciar alguna nota en un proceso de enmienda, ponte en el lugar del compañero bajo censura, y encontrarás las palabras acertadas para cooperar en la obra de ilimitada misericordia con que Dios opera todas las realizaciones y todos los ajustes.

Corrige amando lo que debe ser corregido y restaura sirviendo lo que debe ser restaurado, pero jamás condenes, porque el Señor descubrirá medios de invalidar las posiciones del mal para que el bien prevalezca, y toda vez que las circunstancias te obliguen a analizar las acciones de otros, acuérdate de que nuestros actos, en el concepto de los demás, están siendo analizados también.

PARA EL REINO DE DIOS

Seguramente, Jesús siempre ha estado y estará siempre con nosotros en el establecimiento del Reino de Dios, y por este motivo, es necesario reconocer que el Cristo no requiere para ello demostraciones de heroísmo o espectáculos de grandiosidad.

En tal edificación, todo es comprensible y simple, pero por eso, el Maestro espera que nuestras tareas comprensibles y simples sean cumplidas por nosotros en régimen de esfuerzo máximo, para que vengamos a colaborar en la fundación de la estructura eterna.

Para que alcancemos el Reino de Dios en el mundo, el Divino Rabí no nos reclama peregrinaciones de sacrificio a regiones particulares, pero espera que demostremos coraje suficiente para vivir, día a día, en el exacto cumplimento de nuestros deberes, en el difícil viaje de la reencarnación.

No exige el Mesías que nos diplomemos en los preceptos gramaticales del idioma en que disfrutamos ahora el privilegio del entendimiento mutuo, sin embargo, espera que sepamos decir siempre la palabra equilibrada y reconfortante en apoyo a nuestros compañeros de Humanidad.

El Señor no nos obliga a la renunciación a los bienes terrenos, no obstante, espera que nos dediquemos a su prudente administración, empleando lo que posiblemente quede en el socorro a los hermanos en penuria.

Tampoco nos impele a gimnásticas físicas o psíquicas, esperando, a pesar de ello, que nos esforcemos para impedir pensamientos infelices, dominando nuestras tendencias inferiores.

No nos solicita el Divino Amigo la perfección moral de un momento para otro, sino que espera que nos dispongamos a cooperar con Él, soportando injurias y olvidándolas en favor del bien común.

Cristo no nos determina sistemas sacrificantes de alimentación o procesos de vida incompatibles con nuestras necesidades justas y naturales; de todas maneras, espera que vivamos en el respeto al cuerpo que la Ley de la Reencarnación nos ha prestado, guardando fidelidad invariable a los compromisos que asumimos unos delante de otros.

No nos recomienda el Nazareno el alejamiento de la vida social, so pretexto de la preservación de calidades para la gloria celeste, pero espera que ejerzamos bondad y paciencia, perdón y amor en el trato recíproco, para que, poco a poco, nos certifiquemos que todos somos hermanos ante el mismo Padre.

Jesús no nos pide lo imposible. Solicítanos, tan sólo colaboración y trabajo en la medida de nuestras posibilidades humanas; a pesar de todo, tócanos ver que si todos ansiamos

por el Mundo Feliz de Mañana, es necesario acordarnos que, así como un edificio se levanta por la base, el Reino de Dios empieza en nosotros.

DE SOL A SOL

Afirmas estar viviendo un periodo de tensión, en que los sucesos de orden negativo surgen de todas partes, compeliéndote a las más graves pruebas de fortaleza moral.

Tan grande es la masa de conflictos, en la esfera del alma, que muchos de nuestros hermanos de jornada evolutiva se recogen en la retaguardia, buscando rehacerse, cuando no curarse de los nervios cansados.

Delante de ese cuadro, te preguntas, a veces, cómo trabajar eficientemente, y al mismo tiempo, resistir con éxito al asedio de la inquietud.

Realmente, eso envuelve cuestión muy importante en el mundo interno de cada cual, ya que no podemos parar en los dominios de la acción, ni desconocer la necesidad de equilibrio para soportar constructivamente las pruebas que sobrevengan.

La única solución, en nuestra opinión, será focalizar la mente en el Espíritu del Señor, y Él, el Divino Maestro, nos dará rendimiento en servicio y descanso al corazón.

Si hay dificultades imprevistas, entrégale las tribulaciones que

te molesten y prosigue en el deber que asumiste.

Si obstáculos te cayeron en el camino, imagínate las vigorosas manos de Cristo en tus manos y procura superarlos de ánimo firme, aprovechando la lección bendita del sufrimiento.

Si problemas te desafían, transmítele tus aprensiones y atiende con paciencia a los encargos que la vida te ha reservado.

Si amigos te han desertado, piensa en Él como el compañero infalible y sigue fiel a los compromisos que te honoren la existencia.

Compartamos, diariamente, con el Cristo de Dios la carga bendita de trabajo que nos pese en los hombros. Es Él el gerente de toda empresa de elevación, y el socio proveedor de todas nuestras necesidades.

Deja que el Señor haga por ti la parte de trabajo que no consigues hacer, y sigue al frente, ofreciendo los mejores recursos con que cuentes en el desempeño de tus obligaciones inmediatas, y notarás que se disipará cualquier tormenta en tu alrededor, como las sombras se deshacen a la luz del cielo, para que sirvas, alegremente, por el bien de todos, con invariable serenidad, de sol a sol.

TRIBULACIONES DE SERES QUERIDOS

Adelante no sólo están nuestras dificultades, sino también las dificultades de los seres amados, por quien, muchas veces, sufrimos mucho más que por nosotros mismos.

No obstante, es forzoso observar que, al interesarnos por el apoyo a los entes queridos nunca estamos solos, dado que Dios, que nos los ha prestado a la convivencia, sigue velando sin olvidarlos.

En los días de ceniza y sombra de la tribulación, donemos a los seres amados el mejor de nuestra ternura, pero evitemos insuflarles pesimismo o sospecha, ansiedad o inquietud.

Si nos piden consejos, no nos desviemos hacia sugerencias personales, sino que ayudémosles a buscar la Inspiración Divina, a través de la oración, porque Dios les conoce las necesidades y les trazará segura ruta para el comportamiento.

Si estuvieren enfermos es más que justo que administremos asistencia y cariño; aun así, empeñémonos en guiarles el pensamiento para el optimismo, convencidos de que Dios les resguarda la existencia en cada batida del corazón.

Si emprenden cambios en su propio camino, abstengámonos de interferir en las decisiones que asuman, pero diligenciémonos en bendecirles los planes de renovación y mejoría, comprendiendo que la Divina Providencia vigila por nosotros, orientándonos los pasos.

Si caen en duras pruebas, trabajemos por aliviarlos y libertarlos, que es nuestro deber, pero sin torturarlos con nuestra inconformidad y aflicción, seguros de que Dios no está ausente de la cuota de luchas regenerativas o edificantes que es debida a todos nosotros en ciertas fajas de tiempo.

Apoyemos a nuestros amados a ser auténticos, como son y cómo deben ser ante la vida.

Podría decirse que, como estallan problemas ante nuestros pasos, otros innúmeros surgen en el campo de acción de los que más amamos; sin embargo, a fin de ampararlos con eficiencia y seguridad, actuemos en favor de ellos en base de equilibrio y, amor, reconociendo que no estamos solos en la empresa de asistencia, visto que, mucho antes de nosotros, Dios ha trabajado, y sigue trabajando en el caso de cada uno.

SEGUIRÁS LA LUZ

Reconocerás los potenciales divinos del corazón humano, no sólo para que no dejes de cultivar la gratitud, sino que también para que no falles en lo que respecta a la expectativa del Maestro y Señor, que te ha permitido que le trajeras el nombre en la fachada de los compromisos.

Muchos dirán que la Humanidad alcanzó la bancarrota moral; que la civilización ha retrocedido; que el mal ha invadido la morada terrena; que ya no se puede hacer nada...

Seguirás, a pesar de ello, creyendo en el hombre y en su capacidad infinita de renovación y sublimación.

Muchos caen. De toda parte servirás, fiel a tu puesto.

Olvidarás los profetas del desánimo y los mentores del pesimismo que malgastan el tesoro de las horas comprando arrepentimiento con la palabra corrompida acerca de los problemas de la Tierra en transición, y cumplirás los deberes que asumiste, aunque necesites dominar tus ímpetus a la reacción ante el mal, con lo que solamente favorecerías el desorden.

Te armarás de entendimiento y abnegación, tolerancia y

conformación, para que puedas estar entre los operadores que sostienen el combate multisecular e incesante del hombre contra las tinieblas.

¡Te inspirarás en aquellos a quien los pueblos de hoy deben su estabilidad y grandiosidad!...

¡Te acordarás de esos millones de apóstolos desconocidos!

De los profesores que se apagaron para que los discípulos fulgurasen.

De los padres que se olvidaron entre las paredes del hogar para que los hijos pudieran crecer, cooperando para la edificación de un mundo mejor.

De los que retuvieron el oro sin egoísmo, empleándolo sensatamente en la formación del trabajo y del progreso, de la beneficencia y la instrucción.

De quienes se ofrecieron en holocausto a la ciencia para que los hospitales defendieran la vida contra la muerte.

De los que renunciaron al bienestar personal para consagrarse a la palabra o a la pena, en horarios de sacrificio, sin remuneración establecida en la Tierra, para que no escasearan aclaración y consuelo a la mente popular.

De tantos que desencarnaron fieles a las responsabilidades que abrazaron por el bien del prójimo, aunque podrían descansar en los días en que se aproximaba la muerte, por imposición del cansancio físico.

De los que voluntariamente tomaron sobre los propios hombros los encargos de los compañeros que desertaron de

las buenas obras.

¡De los que no permitieron que la ofensa y la incomprensión, la calumnia o la acusación indebida les impidieran el trabajo en amparo a los semejantes!...

¡No sólo recordarás estos justos que encendieron la luz de tus caminos, como también los seguirás, amando y sirviendo siempre!...

Corregirás el mal con el bien, alejarás la agresión con la paciencia, extinguirás el odio con el amor, desharás la condenación con la bendición.

A pesar de que te sangren los pies, anda con ellos, los héroes anónimos del Bien Eterno, la senda escarpada de la ascensión, en la certeza de que delante de todos esos pioneros de la inmortalidad victoriosa, camina Jesús, el Excelso Amigo, que un día nos prometió, con claridad y seguridad:

“El que me sigue no camina en tinieblas.”

EFECTO DEL PERDÓN

Entre los ángulos del perdón, uno es el más importante, que destacaremos: Sus resultados sobre nosotros mismos, cuando tenemos la felicidad de disculpar.

Entendemos el perdón, a menudo, como simple acto de virtud y generosidad en favor del ofensor, que pasaría a contar con absoluta magnanimidad de la víctima.

De todas maneras, ocurre que la víctima ni siempre conoce hasta qué punto se beneficiará el agresor de su generosidad, una vez que no podemos ver el alma unos de los otros, y por otro lado, determina la bondad que se relegue al olvido los detritos de todo el mal.

Es urgente notar, sin embargo, que cuando conseguimos disculpar el error o la provocación de alguien, exoneramos al mal de cualquier compromiso para con nosotros, al mismo tiempo en que nos liberamos de todos los lazos susceptibles de prendernos a él.

Considera semejante realidad, y no te admitas cargar los explosivos del odio o los venenos del rencor, que destruyen la existencia, o corroen las fuerzas orgánicas, lanzando la

criatura a la fosa de la enfermedad o de la muerte sin razón de ser.

Efectivamente, conocerás, muchas veces, la intromisión del mal en tu ruta, mayormente si te consagras con diligencia y decisión a la senda del bien, mas no te permitas la liviandad de acogerlo y transportarlo contigo, como lámina enterrada por ti mismo en el corazón.

Ante cualquiera ofensa, defiéndete, pacifícate, y restáurate, perdonando siempre. En los caminos de la vida, somos nosotros mismos quien acogemos en primero lugar y más intensivamente los resultados de la intolerancia, cuando nos atrincheramos en la dureza del alma.

Sin duda, es imposible saber, cuando articulamos el perdón en beneficio de otros, si fue correctamente acepto, o si produjo las ventajas que deseábamos; a pesar de todo, siempre que olvidemos el mal que nos hagan, podremos reconocer, de pronto, los benéficos efectos del perdón en forma de equilibrio y paz, actuando en nosotros.

HEROÍSMO OCULTO

Habrás oído narrativas sobre hechos sublimes, en que criaturas intrépidas ofrecieron la propia vida para salvar a otros, como los que murieron en defensa de la colectividad, en honor a la justicia, y los que fueron sorprendidos por la muerte inesperada sacrificándose en la causa de la ciencia, al pesquisaren procesos de alivio a los sufrimientos de la Humanidad.

Reverenciemos, sí, el nombre de los que se olvidaron en favor de los semejantes, pero no debemos olvidar que hay un heroísmo oscuro, tan auténtico y tan bello como aquél que señala los protagonistas de las grandes hazañas ante la muerte: el heroísmo oculto de los que saben vivir día a día, en el círculo estrecho de las propias obligaciones a pesar de las trabas y de las tormentas que les torturan en la senda común.

¡Medita sobre eso cuando los estorbos de la vida te amarguen el corazón!

Está seguro de que si hay multitudes en la Tierra que aplauden a las demostraciones de coraje de los que saben morir por las causas nobles, hay también multitudes en el

Mundo Espiritual que aplauden a los testimonios de comprensión y sacrificio de los que saben vivir haciendo el bien al prójimo, apagándose, poco a poco, para que alguien pueda levantarse, o por la mejoría de algunos en la arena terrestre.

Reflexiona sobre el asunto y piensa en la parte más difícil de la existencia que el Señor te ha confiado...

Será tal vez el cautiverio a obligaciones familiares impostergables, el conflicto íntimo, la conducción laboriosa de un hijo enfermo, la tutela de un compañero menos feliz, la tolerancia permanente con la esposa o esposo en desequilibrio, o todavía la responsabilidad personal y directa en la garantía de las obras beneméritas y de cultura, elevación y concordia en la dirección de la comunidad.

La matrícula en la escuela de heroísmo silencioso está permanentemente abierta para nosotros.

Revisemos la recomendación del Divino Maestro: “El que quiera venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”

¿Cuál será y cómo será la cruz que te pesa en los hombros?

Sea cual sea, acuérdate de que el Cristo de Dios nos espera en el monte de la victoria y de la redención, en la expectativa de que tengamos suficiente coraje para abrazar el heroísmo oculto en la fidelidad a nuestros propios deberes hasta el fin.

MÁS ARRIBA DE NOSOTROS

¡Cuántas veces procuramos la paz, experimentando la tortura del sediento que ansía por la gloria!

En momentos así, el paso más expresivo será siempre nuestra incondicional rendición a Dios, cuya sabiduría nos guiará en la dirección de la tranquilidad operosa y tonificante.

Es imperativo pensar sobre eso, porque a menudo surgen crisis inesperadas en el cotidiano que envuelven nuestra vida mental, en forma de problemas clasificados como insolubles en el cuadro de las providencias humanas.

En muchas ocasiones, hiciste todo lo posible para apoyar a un ente amado en el terreno firme de los ideales superiores, y todavía así, le asististe la caída espectacular en los precipicios de sombra...

Entregaste lo mejor de tu existencia para la felicidad de alguien que lo recogió mientras le confería ventajas inmediatas, y de un instante para otro, sufriste incalificable abandono, recibiendo injuria y sarcasmo en cambio de renunciación y amor...

Responsabilizaste a ti mismo por el amigo que te dejó solo en

el laberinto de negocios y compromisos inquietantes, sin cualquier consideración para con tus testimonios de confianza…

Diste lo que eres y cuánto tienes en la protección del grupo familiar por largo tiempo de trabajo y sacrificio, y te viste, de pronto, bajo el desprecio de los mismos familiares que te debían cariño y respecto, sin la menor posibilidad de reivindicación…

En tales circunstancias, la prueba se reviste de tamaña complejidad que, casi siempre no tienes otro recurso sino que conservarla por brasero de angustia trancado en el corazón, supuesto que, a veces, en el grave asunto, los mejores amigos no te pueden comprender, porque probablemente se inclinarían por intervenciones inoportunas, complicándote los problemas.

¡En vista de cualquiera dificultad, y sobre todo, en las horas de amargura suprema, confía a la Divina Providencia los dolores que azotan a tu alma!

Todos nosotros, los Espíritus en evolución en el Planeta, somos todavía humanos, y en esta condición, ni siempre conseguimos en nosotros mismos, la energía suficiente para la superación de nuestras deficiencias…

¡Siendo así, en los momentos terribles y agoniosos de la adversidad terrestre, no te entregues frente a la desesperación!

Recurre a los créditos infinitos del Padre Infinito Amor.

Ninguno de nosotros está huérfano de amparo y socorro, luz

y bendición, porque aunque fracasen todas nuestras fuerzas en la dirección del bien para el cumplimento de nuestras obligaciones, muy arriba de nosotros y de nuestros recursos limitados y frágiles, tenemos Dios.

SERÁS PACIENTE

Serás paciente. Comprenderás que ni siempre se obtiene prestación de asistencia a través de providencias materiales; de todas maneras, no dejarás de reconocer que la paciencia, hija de la caridad, tiene pasaporte libre para trabajar con el éxito preciso, en la superación de cualquier obstáculo para la consecución de las buenas obras.

Efectivamente, el odio y la persecución, la maldad y la injuria arrasan, diariamente, muchas obras en la Tierra, pero es forzoso acordarnos de que, si más no destruyen, es que la paciencia de los trabajadores fieles al bien les opone la barrera de la oración y de la tolerancia, frenándoles los golpes.

¡Paciencia!

Muchas veces creemos que favorece exclusivamente a nosotros, cuando tenemos la felicidad de seguirle los consejos salvadores; sin embargo, es como una fuerza del alma que se irradia siempre que le aplicamos la bendición, creando seguridad y armonía en beneficio de otros, donde quiera que se manifieste.

Para saber cuán oportuna y grandiosa es la paciencia, sería preciso visitar los abismos del sufrimiento en que se reúnen para doloridas reparaciones, todos los que no la supieron o no la quisieron albergar la presencia en el corazón.

Tan sólo ahí, en eses talleres de reequilibrio, en la Tierra y fuera de ella, conseguiríamos contar el número de los que se arrojaron a la delincuencia y al suicidio, a la locura y a la muerte, por falta de algunos minutos de convivencia con esa benefactora infalible, en cuyo clima de entendimiento Dios nos garantiza el don de comprender y esperar.

Te acordarás de eso y socorrerás con tu serenidad cualquiera de la existencia, donde labre el fuego de la discordia o de la rebeldía.

Distribuirás parcelas de tu paciencia donde estés, asegurando paz y optimismo, luz y buen ánimo a la sustentación del amor que el Divino Maestro instituyó por fundamento para el Reino de Dios.

Darás de tu paciencia a los sufridores y desorientados del mundo, tanto como das de tu cántaro al sediento y repartes con el hambriento los recursos de tu pan.

Ejercitarás, indefinidamente, la paciencia de oír, de renovar, de disculpar, de aprender, de amparar, de repetir...

Y mantén la convicción de que, así actuando, ayudarás no sólo a ti mismo y a los que te cercan, sino que al propio Señor, que si no necesita nuestros honores, espera de cada uno de nosotros el apoyo de la paciencia, para que pueda usarnos, en cualquier problema, como pieza importante de

solución.

IDEAL Y ACCIÓN

Por supuesto, hay que tener en mente el valor de la reencarnación para que le asimilemos los beneficios.

Conscientes de que el cuerpo es comparable a la celda de recuperación, al delantal de servicio, o al pupitre de estudio, es forzoso observar la importancia del tiempo, adoptando agilidad en la obligación a cumplir como acción estándar, en las actividades de cada día.

¿Qué sería del enfermo, si una persona querida, so pretexto de librarle de sinsabores, tomara por él medicinas desagradables que le son imprescindibles?

¿Del alumno que relegara a los amigos más cultos de la escuela la realización de las pruebas que le competen, bajo la excusa de haber encontrado afecto y favor?

Ahí está porque, en la esfera de todas las experiencias, mayormente en el campo de las experiencias humanas, somos inducidos a esperar del Señor, con las dádivas de la salud y del trabajo, de la orientación y la alegría, la fuerza indispensable para la ejecución de las tareas que las circunstancias nos señalan.

Sublime es la caridad, pero si no tenemos disposición para practicarla, la preciosa virtud no pasará de un ideal del Cielo, incapaz de posar sobre la Tierra.

Divina es la humildad, pero si no sufrimos con paciencia, se limitará ésta a propósito brillante e inútil, de vez que no se irradia desde nuestro corazón.

Así también la fe, la bondad, la tolerancia…

Sin firmeza de ánimo para expresarlas, serán solamente sueños que se esfuman, sin ningún nexo con la realidad.

A eso nos referimos para decir que tanto en los problemas terrestres como en los del Mundo Espiritual, necesitamos rogar a Dios los instrumentos indispensables para la conquista de comprensión y seguridad, progreso y armonía, que Su Infinito Amor nos dirige por las bendiciones de la vida; no obstante, es preciso pedirle algo más…

Es urgente suplicarle a Él, el Todo Misericordioso, que nos proporcione el coraje de vivir, sabiendo vivir.

PERDÓN EN LA INTIMIDAD

Cuando nos referimos al perdón, habitualmente mentalizamos el marco clásico en que nos vemos delante de presuntos opositores, distribuyendo magnanimidad y distinción, como si pudiéramos vivir sin la tolerancia de los demás.

El asunto, a pesar de todo, se dilata en ángulos diversos, particularmente en los que respectan al cotidiano.

Si no sabemos disculpar las faltas de los seres que amamos, y si no podemos ser disculpados por los errores que cometemos ante ellos, la convivencia se vuelve francamente impracticable, de vez que irritación y amargura, debidamente sumados alcanzarán cuota suficiente para infligir la desencarnación prematura a cualquier persona.

Necesitamos mucho más el perdón dentro del hogar que en la arena social, y mucho más el amparo recíproco en el ambiente en que somos llamados a servir que en las avenidas rumorosas del mundo.

Por nuestro propio bien, todos precisamos cultivar comprensión y auxilio constructivo en el amparo sistemático

a familiares y vecinos, jefes y subalternos, clientes y asociados, así como respeto constante por la vida personal de los amigos íntimos, tolerancia con los entes amados, además de paciencia y olvido delante de cualquiera ofensa que asalten los corazones.

No esperemos sucesos calamitosos, dolores públicos y humillaciones en plaza para aparecer en la posición de actores de la benevolencia dramatizada, a pesar de nuestra obligación de hacer el bien y olvidar el mal, sea donde sea.

Aprendamos a disculpar, pero sinceramente, de corazón y memoria, todas las pullas y contratiempos, enojos y disgustos en el estrecho círculo de nuestras relaciones personales, entrenándonos en la bondad real para ser realmente buenos.

Solamente así lograremos practicar el perdón que Jesús nos enseña.

Y si el Maestro nos recomienda perdonar setenta veces siete veces a nuestros enemigos,
¿Cuántas veces deberemos perdonar a los amigos que entretejen nuestra alegría de vivir?

Es cierto que el Señor hizo silencio sobre el tema porque tanto nuestros compañeros nos necesitan, como los necesitamos, y por esta razón, como tenemos corazones entrelazados en el camino de la vida, es imprescindible reconocer que entre los verdaderos amigos, cualquier sucedido será motivo para aprender con seguridad a bendecir y entender, ayudar y amar.

SEMILLAS DIVINAS

Cuando te hablen sobre el mucho que hacer para resolver las necesidades humanas, no menoscabes lo poco que puedes hacer en beneficio del prójimo, repartiendo el corazón en pedazos de entendimiento y amor.

El plato de socorro fraterno no soluciona el problema del hambre; mas puede ser hoy la bendición que reavivará las energías de alguien a las puertas de la inanición, para que el trabajo mañana le retire los pasos de la neblina del desánimo y de la angustia.

La pieza de ropa para el compañero en andrajos no resuelve el problema de la desnudez, pero puede ser hoy el apoyo sustancial en beneficio de alguien a quien el frío azota, y que mañana se convertirá en fuente viva de asistencia a los desabrigados de la Tierra.

El libro ennoblecedor puesto en las manos del amigo en dificultad no soluciona el problema de la ignorancia; a pesar de todo, puede ser hoy la luz providencial para alguien a quien las sombras envuelven, y que mañana se hará núcleo radiante de ideas renovadoras para millares de criaturas sedientas de orientación y paz.

Los minutos rápidos de conversación esclarecedora que entablas con el compañero enredado en telas de las influencias dañinas no resuelve el problema de la obsesión; no obstante, puede ser hoy la escora salvadora para alguien a quien la perturbación amenaza y que mañana se transformará en columna viva de educación espiritual, redimiendo a sufridores del mundo.

No menosprecies la migaja de cooperación con que puedas incentivar a la sustentación de las buenas obras.

Recuerda el óbolo de la viuda destacado por Jesús, como el donativo más rico a los servicios de fe, por el sacrificio que la ofrenda representaba.

No sólo eso. Acordémonos del día en que el Señor, bendiciendo cinco panes y dos peces, alimentó a una extensa multitud de hambrientos.

De hecho, las migajas con nosotros o simplemente por nosotros, siempre serán migajas; sin embargo, si son traídas al trabajo para Jesús, son semillas divinas de paz y alegría, instrucción y progreso, beneficencia y prosperidad en el mundo entero.

ATAQUES A LAS BUENAS OBRAS

Existe un problema que se plantea de vez en cuando en el campo de las buenas obras que requiere de nosotros paciencia y reflexión: el problema del ataque.

Reconozcamos que los hermanos más particularmente llamados a servir son los más intensivamente acompañados por incesante y general atención.

Por este motivo, para ellos se encamina a menudo el rigor de nuestra vigilancia, ya que deseamos verlos sin ningún momento desafortunado.

Fácil darse cuenta de que, comúnmente, cada uno de nosotros, entre los que nos dirigen u obedecen, desea encontrar criaturas tan perfectas como sea posible.

Si nos encontramos en posición de subordinación, queremos jefes que sean como espejos cristalinos de buenos ejemplos, y si comandamos, ahí estamos a disputar por cooperadores, a veces más eficientes que nosotros mismos.

Ocurre que repunta el día en que se ven en ellos las imperfecciones y debilidades inherentes a nosotros, los espíritus en evolución en la Humanidad terrestre, y se choca

el ideal con la realidad.

Cuando desprevenidos, censuramos sin percibirlo, amenazando en muchas circunstancias a la estabilidad de las tareas que más amamos, a la manera de un chiflado escultor que se precipitara a exigir la obra-prima de un momento para otro, golpeando al mármol impensadamente.

En el caso de cualquiera ataque en el ámbito de las realizaciones nobles en que nos encontremos afectivamente involucrados, verificaremos, así, sin cualquiera dificultad, que ellos van dirigidos a aquellos que están trabajando y produciendo el bien de todos, aunque sólo sea porque, en verdad, en las obras respetables no hay tiempo que perder con los hermanos voluntariamente en inercia.

En vista de ello, en los momentos de crítica, hagamos un receso dedicado a la oración, porque el Señor nos iluminará, y nos guiará las actitudes.

En la corrección del error, lograremos el tacto de la caridad para repararlo en el reajuste; si somos ofendidos, disculparemos, de inmediato, cualquiera insulto, multiplicando las propias fuerzas en la precisa abnegación, y si estamos siendo rudos con alguien, aprenderemos, para luego, a identificar el "lado bueno" de la persona, situación, acontecimiento o circunstancia que nos preocupan en la causa edificante en que hemos empeñado el corazón.

En el momento del ataque, sea cual sea, recurramos al soporte de la bondad y al recurso de la oración, dado que la súplica y la misericordia nos traerán un rayo de luz de la Mente Divina, enseñándonos a ver y comprender, asistir y

armonizar, apoyar y servir.

APOYO ESPIRITUAL

Compartimos en el nombre de la beneficencia, múltiples recursos, como la moneda y el abrigo, el techo y la mesa.

Hay una donación, no obstante, que todos necesitamos en el cambio de la fraternidad: la donación de aliento.

Supongamos, por lo común, que los únicos hermanos faltos de fuerza son los que tropiezan en los caminos de la extrema escasez física; de todas maneras, en materia de abatimiento moral, sorprendemos en cada curva del camino legiones de compañeros en cuyos corazones la esperanza parpadea, como una llama a punto de extinguirse bajo el viento de la adversidad.

Ése tiene créditos valiosos en el ámbito de las finanzas, pero lleva el peso de decepciones escabrosas.

Se exorna aquél con competencia y títulos de la cultura, a pesar de todo, trae el espíritu doblado bajo penas y quejas de todo tipo, como se arrastrara fardos ocultos.

Otro tiene autoridad e influencia en la orientación de gran comunidad, y tiene el pecho sofocado de angustia a causa de dolores desconocidos que le toman el tiempo.

Todavía otro se muestra como modelo de vitalidad en las vitrinas de la salud corporal, y se lleva consigo un pozo de lágrimas represadas, debido a tribulaciones que le afectan la vida.

Detente, piensa en tales realidades y no niegues el donativo de valor para cada criatura hermana de ruta.

Si alguien pierde, háblale de lecciones que el tiempo trae a todos nosotros.

Si alguien caía, extiende sus brazos con la fe renovadora que nos pone en los senderos de elevación.

Si entró en desesperación, dale la bendición de paz. Si cayó en tristeza, ofrécele el mensaje de aliento. Nadie debe ser sin amparo espiritual.

Ahora, a muchos nos hace falta el coraje de aprender, de servir, de comprender, de esperar...

Y probablemente, más tarde, en periodos más difíciles del viaje humano, todos necesitaremos aliento para sufrir y bendecir, resistir y vivir.

EMPEZANDO OTRA VEZ

Errores cometidos en el pasado, tristeza en lo recóndito del alma, lágrimas vertidas, desequilibrios crónicos…

A veces piensas que todas las bendiciones se han ido, que se cerraron todas las puertas a la necesaria renovación… a pesar de todo, te has olvidado de que la sabiduría de la vida determina que cada mañana traiga un nuevo día.

Empezar otra vez es el proceso de la Naturaleza, desde la simple semilla al gigante solar.

Si has sentido el peso de la desilusión, nada te obliga a permanecer en la atmósfera del desaliento. Empieza una vez más la construcción de tus ideales en bases más sólidas y vuelve al trabajo, para que puedas construirlos con nuevas fuerzas.

Si experimentas el fracaso en tu ideal de elevación, no debes desanimarte o cultivar auto compasión, pues la frustración de nuestros deseos frecuentemente significa cambio de ruta por el Señor de la Vida, y comenzar de nuevo es el camino para el triunfo ansiado.

Tal vez hayamos sido descuidados en el trato con nuestros

semejantes, cultivando indiferencia o ingratitud, pero es perfectamente posible reparar actitudes y retomarlo nuevamente, rociando gentilidad, ofreciendo bondad y comprensión a todos que nos cercan.

Nos hemos separado de personas queridas cuyo afecto suponíamos inalterable…

De todas maneras, no sería justo quedarnos desalentados por ello. El tiempo nos permite reiniciar, buscando nuestras genuinas afinidades, aquellas capaces de insuflarnos coraje para soportar las tribulaciones del camino y garantizarnos la alegría de vivir.

¡Libertémonos de pensamientos amargos, sentimientos de angustia, rencores y penas! Abramos las ventanas de nuestra alma, para que el sol del entendimiento pueda limpiar y recalentar nuestro íntimo.

En nuestra vida, todo se puede recomenzar, a fin de que la ley del progreso y perfeccionamiento se cumpla en todas las direcciones.

De hecho, cuando despreciamos las oportunidades y tareas que la vida nos confiere en el Trabajo del Señor, a menudo retornamos, entonces, más tarde, para revisarlas y encargarnos de ellas otra vez, pero nunca demasiado tarde.

SUCEDE LO MEJOR

Entregarse a Dios: la actitud ideal para alcanzar la victoria en la vida. Tal entrega, a pesar de ello, no significa desistimiento de acción o flaqueza espiritual.

Primeramente, el deber rectamente cumplido. Después, la aceptación.

Al hacerlo, reconoceremos que las circunstancias nos traen lo mejor que la existencia nos puede ofrecer.

En los mecanismos de acontecimientos, la oración o el deseo expresan el pedido. Los sucesos posteriores consolidan la respuesta de la vida, y quien cumple las obligaciones que la vida le señala mantiene la consciencia segura y habilitada, sea para el entendimiento, sea para la conformidad.

En el espíritu armonizado con la ejecución de las propias tareas, no hay lugar para desesperación. Si algún tormento acaece, se presenta como el mal menor, frustrando calamidades pendientes.

Problemas inesperados exprimen dilaciones necesarias en asuntos graves, cuya solución inmediata engendraría

conflictos todavía más inquietantes.

Supuestas ingratitudes manan del suelo afectivo, como si fueran podas en el árbol de la existencia, favoreciendo más amplia producción de felicidad y paz.

Y la propia muerte natural, cuando visita el lar terreno, a veces poco comprendida, es providencia bendita, evitando calvarios personales y familiares, o cohibiendo sucedidos funestos de resultados imprevisibles.

En vista de las dificultades del cotidiano, frenemos cualquiera impulso de rebeldía y reacciones precipitadas frente a los empiezos del camino.

Dios contesta acertadamente.

Atendamos al trabajo que las circunstancias nos preceptúan y, después del deber concluido, aceptemos lo que sobrevenga, en la certeza de que para la consciencia tranquila, acontece lo mejor.

AMPARO MUTUO

Pese a la condición de viajero que te caracteriza en el mundo, piensa de vez en cuando en tu corazón como el albergue de que otros viajeros se valgan para obtener socorro o descanso, información o recuperación.

Alija de la entrada de tu casa íntima cualquier guijarro susceptible a doler los pies de los que te buscan, y enciende ahí la luz de la compasión, con la que seas capaz de comprender y cooperar con todos, de acuerdo a la necesidad de cada uno.

Recuerda los obstáculos que ya superaste y no permitas que el refugio de tu alma se convierta en un laberinto de sombras para los que te busquen.

Ya sabes que la vida tiene suficiente carga de realidad para aclarar a los que pasan en el coche de la ilusión; por lo tanto, no les exhiba los engaños con que se adornan para el encuentro con la verdad, y, acogiendo a aquellos que traen imperfecciones sensibles, cúbrelos con la bondad de tu mirada, sin referirte a las llagas que transitoriamente les desfiguran la vida.

Todos nosotros, en espíritu, nos acogemos mutuamente. Cede a los compañeros que te solicitan guarida, el ambiente de paz y la mesa de la bendición.

En suma, ¡compadécete de todos los que pasan por el asilo de tu alma! ¿Qué uno, como nosotros mismos, será sin problemas? ¿Quién se moverá hacia adelante sin que el dolor le purifique la visión?

Delante de los buenos, compadécete, de vez que desconoces cuántas espinas se le clavan en el corazón, diariamente, para que sean fieles al bien, y ante los malos, compadécete doblemente ya que no ignoramos cuánto sufrimiento les espera a lo largo de la vida para que se desvencijen del mal.

Quien llamen a las puertas de tu evaluación, bendígale con la palabra de entendimiento, y si alguien viene a vivir contigo en el mismo ambiente de trabajo e ideal, en algún periodo de breve o larga convivencia, ofrécele a esa persona lo mejor que puedas.

Nada sientas, pienses, hables o hagas, sin que la compasión te asesore a ti. Somos todos huéspedes unos de los otros, y si surge hoy quien te ruegue atención y cuidado, protección y simpatía, en vista de las sorpresas penosas del camino, es posible que mañana también esperen otras sorpresas lastimosas por ti.

COMPAÑEROS DIFÍCILES

Compañeros difíciles no son las criaturas que todavía no se nos hicieron íntimas, sino que aquellas otras que nos han cautivado y que, de un momento a otro, modifican pensamiento y conducta, imponiéndonos extrañeza e inquietud.

Se erigían como sostenedores de la fe, zozobrando en pesada corriente de tentaciones...

Brillaban como balizas de luz paso adelante, y se apagaron en la noche de las conveniencias humanas, impeliéndonos a la sombra y a la desorientación...

A pesar de ello, examinado el asunto con discernimiento y serenidad, ¿sería justo albergar pesimismo o desencanto simplemente porque ese o aquel compañero ha evidenciado debilidades humanas, peculiares también de nosotros?

Atentos a las realidades del campo evolutivo en que nos encontramos cargando fardos de culpas y débitos, deficiencias y necesidades que se nos han enclavado en los hombros en existencias pasadas, ¿cómo exigir de los entes amados que respiran el mismo nivel que nosotros la posición

de héroes o el comportamiento de los ángeles?

Con eso no queremos decir que omisión o deserción en personas a quien dedicamos ternura y confianza sean condiciones naturales para la acción espiritual que debemos desarrollar, pero que al lastimarles las resoluciones menos felices, es imperativo orar por ellas, vibrando la tolerancia fraternal con que debemos abrazar a todos aquellos que se asocian a nuestras tareas de jornada terrestre.

Si Jesús nos recomienda amar a los enemigos, ¿qué conducta adoptar delante de los compañeros que se han hecho difíciles, sino que bendecirles en mayor grado de comprensión, necesitados como están de amplia dedicación?

Sin duda, en muchos casos, ellos no pueden acompañarnos de inmediato en nuestras actividades cotidianas, en vista de los compromisos diferentes a que se entregan; sin embargo, nosotros podemos, en espíritu, agradecer lo bueno que nos hicieron y que nos puedan hacer, dirigiendo a ellos el mensaje silenciosa de nuestro respeto y cariño, aliento y gratitud.

Cumpliendo semejante deber, dispondremos de suficiente paz interior para seguir adelante, en el cumplimiento de los deberes que la vida nos ha confiado.

Comprenderemos que si el propio Señor nos acepta como somos, tolerándonos las imperfecciones y aprovechándonos en servicio, según nuestra capacidad de ser útiles, es nuestra obligación aceptar los compañeros difíciles como son, esperando por ellos, en materia de elevación o reajuste, tanto como el Señor ha estado esperando por nosotros.

CONFÍA EN DIOS

Nunca pierdas la esperanza, no importa que mal esté la situación en que te veas. Y jamás condenes a alguien que ha luchado en el labirinto de la tribulación.

El momento más áspero de un problema puede ser aquél en que se le descubre la solución, y en innumerables casos, la persona que te parezca más censurable, en el más grave delito, será tal vez la que menos culpa traiga en la trama del mal que las sombras han entretejido.

Sin duda habrá corrección para el error en las tinieblas a través de los mecanismos del orden, así como surgirá medicamento para los enfermos por los recursos de la medicina.

Fíjate, sin embargo, el poder misericordioso de Dios, en los menores aspectos de la naturaleza.

La semilla sufocada es la que te sostendrá el granero.

La piedra colocada en disciplina es el agente que te asegura firmeza en la construcción.

Amarguras y lágrimas son procesos de la vida en que se

acumulan tus energías, para que sigas al frente hasta la conclusión de los compromisos abrazados, a fin de que se iluminen tus ojos en el proceso de discernimiento.

En los días difíciles, levántate y vive, yergue la cabeza, abraza el deber que las circunstancias te han indicado y bendice la existencia en que la Providencia Divina te ha situado.

No importa el dolor que te visite, el golpe que te hiera, la tormenta que te aflija, o el sufrimiento que te apene, no esmorezcas en la fe y prosigue fiel a las propias obligaciones, porque si todo el bien te parece perdido, en el rostro de la tarea en que te encuentras, guarda la certeza de que Dios está contigo, trabajando en el otro lado.

CONVERSACIÓN EN FAMILIA

Cuando notes la dificultad moral de alguien, no permanezcas en la superficie de las cosas. Profundízate en el examen de las causas, para que la injusticia no te amancille el corazón.

Recordemos que el médico no siempre identifica la dolencia por lo que ve, pero sobre todo por lo que no ve, apoyado en la cooperación del laboratorio.

En raras ocasiones, todo mal es el mal que se ve en el lado visible de las circunstancias.

La Humanidad se compone de personas; cada nación se basa en comunidades; cada comunidad es un conjunto de grupos; cada grupo es una constelación de almas.

No opines en cualquiera evento desafortunado sin apreciar todas las piezas que le dieron lugar.

¿Cómo definir la posición de la mujer, imaginada en desvalimiento, sin tener en cuenta la conducta del cónyuge, llamado por los principios de causa y efecto para prestarle asistencia? ¿Y cómo examinar al hombre caído en crimen pasional, sin analizar a la mujer que le llevó al desvarío?

¿De qué manera interpretar los adolescentes descarriados sin tocar a los adultos que los dejaron sin ocupación, y de qué modo ver la escasez de mayores sin notar el abandono en que fueron dejados por el joven?

¿Cómo acusar solamente al malo, sin preguntar al bueno qué hizo por él en la esfera de la convivencia?

¿Y cómo condenar exclusivamente a los pecadores, sin saber qué orientación han recogido de los justos que participan de su vida cotidiana?

¿Serán justos o insensibles los espíritus nombrados justos, cuando relegan a sus hermanos a los engaños de la injusticia, sin la frase mínima para aclarar el razonamiento?

¿Y serán correctos o ingratos los espíritus presuntos correctos, cuando salen de sus hermanos hundidos por error, sin lo más mínimo amparo que les rehaga el equilibrio?

Hermanos entre sí por los lazos de la familia mayor – la Humanidad – frente a nuestros hermanos caídos, antes de censurarlos, será preciso interrogarnos a nosotros mismos, que tipo de auxilio ya les habremos dado para que no resbalaran en el lodo que les desfigura el rostro divino de hijos de Dios, tan necesitados de la bendición de Dios como nosotros.

Meditemos sobre esto, porque habida cuenta de que, cuando impelidos a examinar al comportamiento de alguien, tendremos misericordia para inspiración y apoyo, para que no fallemos al imperativo de amor para la gloria del bien.

DAR Y HACER

Si dejas el corazón en lo que das y haces, nadie puede predecir realmente los graneros de bendiciones que te vendrán a partir de tal actitud.

Solucionarás el problema del compañero en dificultades materiales, pero si lo estrechas como hermano verdadero, le ayudarás el espíritu a desvencijarse de las ideas de escasez e inactividad, lo que va a impulsarlo a tomar una posición en trabajo digno.

Desde este punto de recuperación, sigue él al frente, con tu bendición de fraternidad, y cualquier persona evaluará los frutos de progreso y la alegría que otros recogerán de tu concurso inicial.

Visitarás al enfermo, tocándole con tu prueba de afecto; a pesar de ello, si lo acoges en tu corazón, en la condición de un ser querido, lo libertarás de las ideas de pesadumbre y abandono, restaurándole la paz del alma.

De esa hora de reajuste, avanzará él hacia adelante, e incluso cuando todavía tomado por la enfermedad amarga, no puedes calcular la recompensa de paciencia y conformidad

que los demás recogerán de tu gesto cariñoso.

Si te limitas a pagar el sueldo estipulado en contrato para el cooperador que te sirve, otorgándole dinero a las manos y sequedad al corazón, tendrás, tal vez pronto, un opositor potencial de tu trabajo.

En la escuela, si te circunscribieres al programa establecido, ministrando a los estudiantes la clase del tiempo correcto sin enriquecerla de bondad y comprensión, es probable que te hagas luego acompañar por todo un grupo constituido por alumnos rebeldes y repetidores.

No decimos eso para que se actúe con irresponsabilidad. Aspiramos a destacar que si estamos para cooperar y construir al mismo tiempo, debemos poner la propia alma en todo aquello que se concede y se realiza.

En definitiva, es importante todo lo que das y haces en favor del prójimo; sin embargo, siempre es más importante a los demás y a sí mismo la manera como das esto o haces eso, de vez que todo beneficio sin amor es comparable con el pozo poco profundo, cuyas aguas de ayer se secan hoy por falta de vida y circulación.

DIOS VENDRÁ

No esmorezcas cuando en medio de las tribulaciones, ni desfallezcas en la bruma de las lágrimas.

En las horas más difíciles del camino terrestre, acuérdate de que Dios vendrá en nuestro socorro.

Escucharás quien te hable de los triunfos retumbantes del mal, invitándote a la interrupción de cualquier empeño en el bien, so pretexto de que el mal se encuentra escorado en las enormes legiones de los que le obtienen las ventajas de superficie.

No discutas. Sirve incesantemente al bien común, en la certeza de que Dios vendrá por los caminos del tiempo, a modo de restablecer los buenos en su justo lugar.

Percibirás la presencia de los que te hacen sentir que los desentendimientos del mundo no se concilian con el trabajo de paz, con la excusa de que el hombre tiene necesidad de la guerra como imperativo de evolución. No discutas. Haz lo posible para contribuir a la concordia, donde estés, consciente de que Dios vendrá, por los caminos del tiempo, establecer perfecta solidaridad entre las Naciones.

Oirás largas disertaciones acerca de la degradación de las costumbres, inclinándote a descreer de la dignidad social. No discutas. Sé fiel en el respeto a ti mismo y no dejes el deber cumplido con rectitud, en la convicción de que Dios vendrá, por los caminos del tiempo, restablecer los sectores convulsionados de la comunidad humana, colocándolos a cada uno de ellos otra vez en camino correcto.

Amargos vaticinios te buscarán con frecuencia de parte de muchos compañeros, intentando fijarte el campo mental en las más escabrosas situaciones de la caminada del día a día...

Registraremos referencias inquietantes con respecto a los compromisos que hemos abrazado, de personas a quien tenemos afecto, de instituciones a que ofrecemos el mejor de nuestras aspiraciones para la vida más alta...

Respetemos a todos los informantes amigos que nos llamen la atención sobre la influencia del mal, y tanto como nos sea posible, colaboremos con ellos en su extinción; de todas maneras, guardemos el corazón invariablemente en la túnica luminosa de la esperanza, orando y trabajando, vigilando y sirviendo, convencidos de que Dios, cuya infinita bondad nos ha sostenido ayer y nos sostiene hoy, nos sustentará igualmente mañana.

Nunca te dejes intimidar por la fuerza de las tinieblas, cualesquiera que sean las dificultades y desafíos de la jornada, y haz brillar en el propio corazón el mensaje inarticulado del amor eterno que la luz del cielo abierto te anuncia, a cada mañana, de horizonte a horizonte: “Dios vendrá”.

TRASTORNOS EMOCIONALES

Mientras tardamos encarnados en el plan terrestre, hay una especie sutil de impaciencia, capaz de arrastrarnos a los peores trastornos emocionales: la revuelta contra nosotros mismos.

Acogemos recelos infundados acerca de opiniones que formulen sobre nosotros, sea por deformidades físicas, frustraciones orgánicas, conflictos psicológicos, o entrabas sociales de que seamos portadores, y tenemos el miedo como acción estándar, en el exagerado aprecio por nuestra persona.

De esa inquietud sistemática, comúnmente se deriva un disgusto continuo contra las fuerzas vivas que nos entretejen el vehículo de manifestación; y tanto golpeamos mentalmente esos recursos, que terminamos neuróticos, fatigados, enfermos u obsesos, resbalando mecánicamente para la vía de la desencarnación prematura.

Todo debido a la falta de paciencia con nuestras pruebas o con nuestras deficiencias.

Ciertamente, nadie nace en el cuerpo físico para alabar los

problemas que trae, o para ampliarlos, pero es necesario aceitarnos como somos, y hacer lo mejor que podemos.

Desinhibición constructiva. Comprensión del aprendizaje que nos depara el futuro.

Acoger el instrumento físico de que el Alto Comando de la Vida nos considera necesitados, tanto para rescatar culpas del pretérito en la esfera individual, como para el logro de las empresas dirigidas al beneficio público, y hacer todo el bien que podemos.

El cuerpo carnal que tienes o el paisaje social interno en que estás, representa el utensilio adecuado y el lugar justo, indispensables para la prueba regeneradora, o para la misión específica que debes valorar. Por esta razón, el punto neurálgico de la existencia es la prueba difícil con que ejercitas tu resistencia moral, templándote el carácter en la ruta del servicio mayor del futuro.

Nuestras perturbaciones emocionales casi siempre advienen de nuestra renuencia a aceptar algunos de los aspectos menos agradables, aunque temporales de nuestra vida.

Sepamos, pues, convivir con ellos honestamente, valientemente.

No utilicemos subterfugios. ¿Tenemos un cuerpo con imperfecciones, o estamos en posición vulnerable a la crítica? Sea así. A pesar de todo, pensemos que nadie es huérfano de la Bondad de Dios, y confiándonos a Él, procuremos hacer todo lo bueno o todo lo bello en nuestro círculo de trabajo.

Por otro lado, vale observar que reconocer la existencia del

error o del desajuste en nosotros es señal de mejoría y progreso.

Los espíritus estancados en la inercia no ven las propias necesidades morales.

Se acomodan a la supuesta satisfacción de los sentidos en que sus consciencias se anestesian, hasta que el dolor les despierte, para que reanuden el esfuerzo que les compete en la jornada de evolución y progreso.

Agradezcamos, así, por la luz espiritual de que ya disponemos para analizar nuestra personalidad, y abrazando a las tareas de equilibrio o reequilibrio que debemos hacer en el propio espíritu, enfrentemos nuestros obstáculos con paciencia y serenidad, en la certeza de que podemos solucionar todos los problemas en el taller de servicio con la bendición de Dios.

EN MATERIA DE FE

Guardarás la fe.

Aprenderás con ella a cantar alabanzas por las bendiciones del Padre Supremo, expresando la gratitud que nace de tu espíritu.

No obstante, sobre todo, la tomarás por guía segura en el camino de las pruebas regeneradoras de la Tierra, para que realices dignamente los designios del Señor, en la ejecución de todas las tareas que la vida te ha reservado.

Cultivarás la fe.

Encontrarás en ella recursos de base que te sustenten las peticiones dirigidas a la Divina Providencia.

Te aplicarás, a pesar de todo, a emplearla como sustentáculo de tus fuerzas en el deber que cumplir, para que no decepciones al Plan Superior en la cooperación que el Mundo Espiritual te solicita en favor de los demás.

Hablarás de la fe.

Mantendrás su resplandor en los labios, llevando seguridad y paz a los que te oigan, pero descubrirás en ella el anclaje

precioso, para que no desfallezcas en los testimonios de abnegación que el mundo espera de ti, buscando la sonrisa en vez del llanto en los días de sufrimiento y tribulación, cuando el entusiasmo tan a menudo flaquea en tus labios.

Respetarás la fe.

Reconocerás en ella el rasgo dominante de los grandes espíritus que adoramos en la categoría de héroes y gigantes de la virtud, transformados en balizas de luz, por los senderos de la Humanidad.

Mas verás que ella también es un tesoro de energía a tu disposición en la experiencia cotidiana, dándote la capacidad de lograr milagros de amor, iniciando de la esfera íntima o del núcleo de tu propia morada.

Pablo de Tarso afirmó que el hombre se salvará a través de la fe, pero, sin duda, no se refería a convicciones y palabras estériles.

Seguramente el amigo de la gentilidad quiso decir que se mejorará el espíritu humano y se regenerará, usando positiva confianza en Dios y en sí mismo, en la construcción del bien común.

Fe metamorfoseada en buenas obras, traducida al servicio y hasta el alto nivel de las enseñanzas que exponga, en los dominios de la actividad y realización.

Es tan verdadera esta aserción en que el apóstol aludía a la fe como recurso dinámico, en el campo individual, para la edificación del Reino Divino, que él mismo nos dice, convincente, en el versículo 22 del capítulo 14 de su Epístola a

los Romanos:

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios.”

ACERCA DE LA VIRTUD

Si uno posee enorme fortuna, si puede propasarse en la prodigalidad o en la avaricia, y busca emplearla en el bienestar y en el progreso, en la educación y en el mejoramiento de los semejantes...

Si tiene autoridad, con recursos para valerse de su influencia en su exclusivo provecho, y procura llevarla dónde los demás la necesiten...

Si es víctima de una acusación indebida, con elementos para reivindicar justicia de la forma que mejor le parezca, y prefiere olvidar la ofensa recibida, reconociéndose también pasible de errar...

Si ya ha hecho todo lo posible en beneficio de alguien, recogiendo invariablemente la incomprensión por respuesta y prosigue amparándolo a través de los medios posibles, sin exigencias y quejas...

*

Esa persona habrá evidentemente, superado las peores tentaciones que le atormentaban la vida.

Todos nosotros, - espíritus en evolución y rescate en los

caminos del Universo, - recapitulamos las experiencias en que hemos fallido. Por tanto, todas las pruebas en la escuela terrena asumen el aspecto de enseñanzas y testes indispensables.

Hay quien renazca dotado de extrema belleza física para superar inclinaciones al libertinaje; los que traen un cerebro privilegiado para vencer la vanidad de la inteligencia; los que obtienen valiosa titulación académica, de modo a subyugar la propensión hacia el abuso; o quien ejerza encargos difíciles en las causas nobles, para extinguir los impulsos de deserción o deslealtad.

*

Cada uno de nosotros, en el internado de la reencarnación, es examinado en las tendencias inferiores que traemos de existencias pasadas para que aprendamos que, solamente nos será posible conquistar el bien venciendo el mal que nos procure, tantas veces como sea necesario, incluso más allá del débito pago o de la sombra extinta.

Fácil, pues, entender, que sin la presencia de la tentación la virtud no se hace visible, y será siempre así para que la inocencia no sea una flor estéril, y para que las grandes teorías de elevación no sean semillas frustradas en el campo de la Humanidad.

DISCUSIONES

Hora de enfado o desagrado - tiempo de silencio y oración.

Aclarar, analizar, verificar, apuntar; pero toda vez que la irritación aparezca, mismo que a lo lejos, dejar la conversación o el entendimiento para después.

Discutir, en el sentido de cuestionar o contender, es el mismo que tirar queroseno a la hoguera.

Siempre que nos dejamos dominar por la irritación, el enchufe de nuestro pensamiento se conecta, de inmediato, en las áreas de perturbación o de sombra. Entonces, nuestra palabra se debita en la cuenta del arrepentimiento, porque fácilmente exageramos impresiones, defendemos falsas sentencias, provocamos reacciones negativas o herimos alguien sin querer.

Y el peor de todo eso es que las rupturas en las relaciones armoniosas del lar o del grupo fraterno principian de bagatelas semejantes a las brechas diminutas por que se derraman vigorosas represas, creando las calamidades de la inundación.

Sepamos tolerar los disgustos y contratiempos de la vida, alejándolos del cotidiano, como quien limpia un campo

minado.

Aceptemos las reclamaciones ajenas, paguemos el perjuicio que nos sea posible rescatar sin mayor sacrificio y olvidemos la frase impensada o el gesto de desconsideración, tantas veces involuntarios, con que nos hayan herido.

Nunca valorizar sucesos desagradables o futilidades que intenten tiznarnos el optimismo.

Hay quien diga que de la discusión nace la luz. Es probable que ésta sea, en muchos casos, un factor de discernimiento, cuando manejada por espíritus de elevada comprensión; pero en muchos otros, no hace más que apoyar a la discordia y apagar la luz.

HABLAR Y OÍR

No olvidemos en ningún momento el poder creativo de la palabra.

Lo que hablas es dicho con toda la fuerza de lo que eres. Por eso, el problema no se limita únicamente a hablar, pero a hablar para el bien de nuestro prójimo, con la poda de todo lo que es inconveniente para su equilibrio o su seguridad.

Precioso es el ministerio de los que erradican la penuria material, y sublime siempre será la misión de los que enseñan y disuelven la niebla de la ignorancia, pero no menos valioso es el trabajo de aquellos otros que facilitan el camino del prójimo.

Todos sabemos cómo eliminar un peligro en la vía pública, o la planta venenosa del suelo de la residencia, conscientes de nuestra responsabilidad en la vida comunitaria.

¿Cómo no preservar al compañero de jornada, callando la observación que le puede amargar la existencia, tan sedienta de paz como nuestra?

Para tanto, no es necesario cultivar malestares con los amigos que todavía hablan, con frecuencia, sin saber las realidades del espíritu; sólo tiene que instalar el filtro de

entendimiento en la acústica del alma.

Es justo alejar de nuestro intercambio con el otro todo lo que nos traumatice los sentimientos, de vez que la regla de oro debe ser llamada a legislar sobre el asunto, a fin de que no hablemos a los demás lo que no queremos que se nos digan.

Especialmente en la condición de criaturas encarnadas, echemos un vistazo en el equipo que la Sabiduría Divina nos concedió para control de los recursos verbales: dos ojos, dos oídos, pero tan sólo una boca, y de todas formas, antes de la palabra se prefigurar en los labios, tenemos los impulsos del corazón, proyectándose para el cerebro, donde esos impulsos se convierten en pensamientos susceptibles de someterse a rigurosa selección, como sucede a los alimentos en el hogar.

Examinemos todas las ideas que surjan en la mente, y de la misma manera que evitemos las patatas dañadas, cada vez que las ideas no edifiquen, apaguemos la toma de la atención, por lo que decidimos emplear la distancia y el olvido con ellas.

FAMILIARES QUERIDOS

Cuando se trata de familia, fíjate que, de la proporción de tiempo que ya desgastaste en ansiedad a lo largo de tu vida, tal vez la parte más grande habrá sido tomada con preocupaciones en torno a ellos.

¡Padres, hijos, cónyuges, hermanos, tutelados y compañeros!

Muchos entre ellos vivirán problemas ahora...

Amenazados. Menos felices. Habrán sufrido tentaciones y yacen desorientados, padeciendo perjuicios, y están plagados de dolor y amargura.

Ante las pruebas que resisten, probablemente muestran cambios de comportamiento, y a veces habrán ingresado en laberintos y cometido errores, cuyos oscuros meandros llevarán tiempo para superar...

En esos momentos críticos de la experiencia común, habitualmente preguntas a ti mismo: “¿Qué hacer para ayudarlos?”

En primer lugar, convéncete de que no será lamentando o acusando que te harás útil, ni tampoco dejando las propias obligaciones para seguirles los pasos, en el inadecuado

intento de arrebatarlos de las luchas edificantes que necesitan.

En el esfuerzo para resguardarlos, acordémonos de nosotros mismos, cuando nos encontramos en ciertas encrucijadas del mundo, reconociendo que rara vez hemos seguido los nobles avisos con que alguien nos haya brindado.

Recordemos las ocasiones cuando archivamos comentarios dignos, y silenciamos ante las aprensiones de almas queridas, absolutamente sin dejar a un lado las tendencias y los propósitos que nos inducían para determinados tipos de aventura o acción inconveniente.

Cuando debas soportar largos periodos de ausencia de seres queridos, porque han elegido caminos que no puedas compartir, acuérdate de que buscan la realización de sí mismos.

En lugar de extrañeza o censura, dales el valioso apoyo de tu comprensión y tu bendición.

Puedes, además, ampararlos a través de la oración y permanecer en paz, amándolos siempre, en la certeza de que la Bondad de Dios, que te guía y abriga, abriga y guía a todos ellos también.

FORTUNA

Dinero disponible asegura fácilmente la tarea de ayuda y el establecimiento de la alegría. Es imposible predecir el grado de felicidad que puede nacer de la moneda que el amparo fraternal transforma en bendición de luz.

Mas, pese a que reconozcamos que el dinero se erija por agente de apoyo y consolación, no te dispongas a conquistarlo de forma despiadada.

Muchas veces ansías entregarte a la práctica del bien, y pides para eso que el Señor te colme de reservas de oro y plata; no obstante, como sucede con cualquier conjunto de conocimientos coordinados para los fines superiores de la vida, altruismo y beneficencia exigen comienzo y preparación.

La tinta, que en las manos del artista configura el painel de emociones renovadoras en el alma, entre los dedos de lo que ignora la intimidad con el bello, puede hacer la mancha que desfigura la pared.

Los que toman el dinero sin inscribirse en la disciplina de la renuncia y la bondad nada consiguen para sí mismos sino que el martirio de los avarientos, que resecan en el propio ser las fuentes de vida.

Ellos conservan abundante lastre económico, pero son esclavos de codicia, en que, veces y veces, mientras disfrutan la reencarnación, transforman a sus descendientes en huérfanos de padres vivos, para transfigurarlos después de la muerte, en los mecanismos de herencia, en modelos de suntuosidad y locura.

Haz por merecer el dinero que te quede correctamente, con el fin de que desenvuelvas generosidad y el progreso en la esfera de tus días, mas construye sobre el terreno de tu espíritu el entendimiento y la solidaridad, para que sepas conducirlo con seguridad y conocimiento.

Fortuna, mucho como ocurre en el poder y autoridad, para que uno pueda beneficiarse efectivamente, ruega equilibrio y orientación.

Es más, si aspiras a tener oportunidades de ser útil en el ideal de bendecir y levantar, ayudar y servir, es forzoso no olvidar que todos nosotros, sin distinción, hemos sido dotados por Dios, en cada clima social, y en todos los rincones de la Tierra, con una riqueza infinita de amor, en el tesoro viviente del corazón.

INDICACIÓN DE LA VIDA

“Una receta para curar el dolor del resentimiento, una indicación para olvidar el mal - muchos piden.

Es imperativo, a pesar de todo, reconocer que el bien es tan vital y espontáneo en nuestro camino común, que solemos a menudo recogerlo sin al menos pensar en estudio o gratitud.

Ejemplo: el amparo incesante y gratuito del sol y del aire que nos alimenta.

Regularmente, no recordamos que vivimos inmersos en el océano infinito de la Infinita Bondad de Dios, y en muchas ocasiones, en lugar de seguir los movimientos correctos de las corrientes del Amor Universal en que existimos y respiramos, luchamos contra ellas, dilapidando nuestras propias fuerzas en vano, en el único propósito de solemnizar diminutos detritos de lodo que pasan por nosotros, a camino del olvido y de la desintegración.

Si estás en el verdadero propósito de evitar el corazón a las malas influencias, promete a ti mismo enumerar a las bendiciones en torno a ti y a aquellas otras que se producen en la experiencia cotidiana, como: el abrigo del lar, la salud relativa, el medicamento que te suplementa las energías, el

pan, las vestiduras, el agua limpia, el trabajo digno, los recursos que te sostienen los compromisos asumidos sin problemas de consciencia, el estudio tanto como tú quieras, los valores de la amistad, las posibilidades para comprender y ayudar, el tesoro de la oración, el refuerzo constante a la renovación íntima, las palabras confortadoras de alguien...

Haz una lista de los bienes que Dios ya ha puesto a tu disposición todas las mañanas y verás que el mal es nube pasajera en el cielo de tus ideas y emociones; así, te desvencijarás rápidamente de todos los lazos que por casualidad todavía te enlacen en la sombra de ayer, para encontrar hoy el mejor momento para sentir el bien, conocer el bien, creer en el bien y practicar el bien, en la senda evolutiva en que todos estamos buscando, paso a paso, la vida perfecta para mayor felicidad.

EN LA SUBLIME INICIACIÓN

Cuando Jesús nos convocó a la perfección, conocía claramente la carga de fallos y deficiencias de que estamos aún endeudados ante la Contabilidad de la Vida.

Urge, así, adentrarse en el sentido de semejante convite, aceptando, de nuestra parte, la sublime iniciación.

En la subida áspera en demanda a los valores eternos, las Leyes del Universo no nos reclaman cualquier ostentación de grandeza espiritual.

Criaturas en laboriosa marcha en la senda evolutiva atendamos, de ese modo, a las bases del aprendizaje.

En las horas de crisis, los Estatutos Divinos no nos ruegan certificados de superioridad rayando la indiferencia, y si, que sepamos sufrirlas con reflexión y dignidad, asimilando los avisos de la experiencia.

Recortando con injurias y burlas, las instrucciones del Señor no exigen de nosotros la máscara de la impasibilidad, y si, que las venzamos de ánimo fuerte, asimilando la travesía con la bendición de la comprensión fraternal.

Enfrentados por tentaciones, la vida no espera que estemos

delante de ellas, en régimen de anestesia, y si, que busquemos neutralizarlas con paciencia y coraje, atesorando las enseñanzas de que se hacen mensajeras, en nuestro propio favor.

Desafiados por las peores desilusiones, no nos piden los Reglamentos de la Eternidad cualquier testimonio de aridez moral, y si, que nos esforcemos por olvidarla sin la menor manifestación de desánimo, abrazando las más amplias demostraciones de servicio.

Abstengámonos de adornar la existencia con expectativas ilusorias. Somos criaturas humanas, a camino de la sublimación necesaria y, en esa condición, errar y corregirnos para acertar siempre más, es impositivo de nuestra ruta.

A pesar de eso, sin embargo, permanezcamos convencidos, desde hoy, que si por ahora no nos es posible vestir la túnica de los ángeles, podemos y debemos matricularnos en la escuela de los espíritus buenos.

NO SOMOS EXCEPCIONES

Cuando sufras pullas en el mundo, no te permitas por eso caer en el laberinto de grandes complicaciones.

Es forzoso que la menor brecha en el coche o barco reciba reparaciones inmediatas, si el viajero no desea arriesgarse.

En los compromisos del cuerpo, esmérate en el uso de medicamentos, gimnásticas, dietas, cirugías; en los males del alma, no te curarás a un precio de expectativa. Es importante emplear análisis, decisiones, reglamentos, estudios.

Cuando la ansiedad o el dolor te busquen, examínate a ti mismo, delibera sobre lo que debas hacer para evitar trastorno y desequilibrio; asume la responsabilidad de la propia disciplina e inspecciona el campo de acción en que te mueves.

Ciertamente, necesitas recuperación y comodidad; de todas maneras, en favor de tu readecuación, aprende a reconocer que, en materia de sufrimiento, no constituyes excepción.

Reflexiona sobre los que llevan la carga más pesada que la tuya.

Los que desean andar como naturalmente caminas y yacen

colgados a lechos inmuebles; aquellos que anhelan ver cómo ves y tantean en las sombras; los que te ven la mesa abundante, sin recursos para disfrutarla; y los que estimarían compartirte la seguridad íntima y tienen la cabeza ardiendo en las llamas invisibles de la obsesión.

Contempla la vanguardia de los que se hicieron superiores a ti, para que te animes para la escalada espiritual, mas no dejes de mirar la retaguardia para que te reconfortes en los valores ya conquistados, y que puedes fácilmente extender en favor de los demás.

Sufre, aprendiendo, y elévate, ayudando.

Éste, el programa de la escuela de la vida misma, puesto que como es la subida o en la redención, perfeccionando o compensando, la ley de las pruebas es el agente que prueba el mérito de cada cual, sin crear privilegios o favores, clandestinidades ni excepciones para nadie.

NUESTRA CUOTA

Tal vez no notes, mas, a cada día añades algo tuyo al campo de la vida.

Las áreas de los deberes que asumiste son aquellas en que obligatoriamente dejas tu marca, pero tienes otros distritos de trabajo y tiempo en que el Señor te permite actuar libremente, de manera a dotarlos con las señales de tu paso.

Examina por ti mismo las situaciones que te depara la vida, hora a hora.

Por todos los flancos, solicitaciones y exigencias. Obligaciones, compromisos, contactos, reportajes, eventos, comentarios, informaciones, rumores.

Quieras o no, tu cuota de influencia vale en la suma global de las decisiones y realizaciones de la comunidad, porque en materia de manifestación, incluso tu silencio vale.

No mencionamos eso para que te levantes, a cada mañana, en posición de alarma. Abordamos el asunto para que las circunstancias, lo que sea, nos encuentren de alma abierta al patrocinio y a la expansión del bien.

Habituémonos a servir y a bendecir sin esfuerzo, tanto como nos apropiamos del aire, respirando mecánicamente.

Comprender por hábito y asistir a los demás sin idea de sacrificio. Aprendemos y enseñamos caridad en todos los temas de la necesidad humana. Hagamos de ella el pan espiritual de la vida.

Creamos o no, todo lo que sentimos, pensamos, decimos o realizamos establece nuestra contribución diaria en el montante de fuerzas y posibilidades felices o menos felices de la existencia.

Meditemos sobre eso. Reflexionemos sobre la cuota de influencia y de acción que imponemos a la vida, en la persona de nuestro prójimo, por todo lo que damos a la vida, la vida también nos traerá.

NUESTROS PROBLEMAS

Ordinariamente surge un problema y pronto estamos afligidos.

No pocas veces, intentamos solucionarlo a través de la fuga deliberada. En otras ocasiones, antes de arrostrarlo, resbalamos en desánimo o rebeldía, y ahí va la oportunidad de promoción.

Espíritus eternos, a veces nosotros perdimos varias reencarnaciones simplemente por temor a ciertas dificultades justas y necesarias para nuestro mejoramiento.

Problemas, no obstante, constituyen el precio de la evolución.

No hay ningún conocimiento sin experiencia, y no existe ninguna experiencia sin pruebas.

En todos los niveles de la Naturaleza, prevalecen tales principios. El embrión de la planta vive en la semilla un problema fundamental:

¿Cómo cruzar el envoltorio que le protege para construir su propio camino hacia la luz? La oruga enfrenta otro: ¿dónde dejar su capullo para volverse mariposa?

Si no fuera por los desafíos y ejercicios de la escuela, la cultura, la civilización, serían tan sólo ideas remotas en el campo de la Humanidad.

No te amedrentes delante de las dificultades que te desafíen.

Son recursos naturales de la existencia, midiéndote la capacidad de adaptación y crecimiento.

Nunca te certificarás si tienes suficientes reservas de coraje sin el obstáculo que te enseña a descifrar los secretos del auto superación, y nunca se sabrá si realmente amas sin el dolor que te ayuda a revelar los sentimientos más puros del corazón.

Problema es sinónimo de lección. Si tienes el camino lleno de ellos, esto significa que alcanzaste la madurez de espíritu, con la posibilidad de asistir simultáneamente a varios cursos de perfeccionamiento en la escuela del mundo.

Bendice la oportunidad de dar testimonio de tu dedicación y fe, porque cada momento para comprender y perdonar, sostener y edificar, es tu hora de aprender y tiempo de progresar.

OFENSAS Y OFENSORES

Tan pronto como aparecen ante nosotros problemas de ofensas, perjuicios, malentendidos o discordias, es imperativo tener en mente lo importante para el espíritu es el estudio de las reacciones propias, para que el daño no venga con las fuerzas que habitan en nuestra mente.

Resentirse es cortar en los tejidos de la propia alma o acomodarse con los venenos que nos echan otros, dando refugio a sufrimiento desnecesario o atrayendo la presencia de la muerte.

Eso es porque, frente a la lógica, todas las desventajas en el capítulo de las ofensas pesan sobre los que toman la iniciativa de mal.

El ofensor puede ser la criatura que está viviendo lamentables procesos obsesivos; que trae dolencias ocultas; que actúa al impulso de tremendos engaños, que cruza la nube del llamado "momento desafortunado", y cuando no es así, es alguien que trae la visión espiritual borrosa por el polvo de la ignorancia, lo que en el mundo es una infelicidad como otra cualquiera.

Tocan todavía, al ofensor, la pesadilla de arrepentimiento, el

dolor íntimo, el anhelo de reequilibrio y la frustración agravada por la certeza de haber herido espiritualmente a sí mismo.

A los corazones ofendidos, resta únicamente un peligro: el riesgo del rencor, que, por cierto, no tiene la más mínima importancia cuando traemos la consciencia pacificada en el deber cumplido.

Entendiendo esto, nunca respondas al mal con el mal.

Se considera que los ofensores son, casi siempre, compañeros obsesos o desorientados, enfermos o francamente infelices, a quien no podemos asignar mayores responsabilidades por las difíciles condiciones en que son.

Nos recomienda Jesús: "Ama a tus enemigos"

En nuestra opinión, tal instrucción, no sólo nos impulsa a la virtud de la tolerancia, sino que también haznos sentir que los ofendidos deben acautelarse, y usar la armadura de amor y paciencia, para no sufrir los golpes de rencor, una vez que los ofensores ya llevan consigo el fuego de remordimiento y la hiel de la reprobación.

OPONENTES

Sin lugar a dudas, si respetamos el talento y compromisos del semejante, ¿por qué, entonces, menospreciar sus opiniones?

Usualmente, solicitamos de otros las cualidades perfectas que todavía no tenemos, y en ese presupuesto, es natural que los opositores nos adviertan y nos apunten caminos con el intuito de enmendarnos o combatirnos.

Si nuestros oponentes fuesen únicamente los que nunca disfrutaron nuestra amistad, y que tan sólo nos hostilizan en virtud de los puntos de vista que abrazan, sería fácil ignorarlos u olvidarlos.

Sin embargo, ellos son también, y en varias ocasiones, aquellos mismos compañeros que comulgaban nuestra faja de ideal, que respiraban con nosotros el mismo ambiente, que nos aseguraban confianza y ternura, o que nos izaban la bandera de esperanza y armonía.

Superficialmente modificados por las circunstancias de la vida, casi siempre ya no comparten nuestras metas y aspiraciones, y si emiten opiniones respecto a las actividades en que nos dejaron, a menudo expresan oposición a los propósitos en que buscamos perseverar en las tareas, cuya

ejecución nos ofrece paz y equilibrio, aliento y alegría.

Cuando eso sobrevenga, que tengamos el necesario respeto hacia ellos.

Lo que vemos de un punto específico del camino ni siempre guarda las mismas características si cambiamos de posición.

Las opiniones de los demás son patrimonios suyos, reclamándonos aprecio.

Si traen censuras admisibles, sepamos acogerlas, aprovechándoles el valor en las correcciones necesarias; si labran condenaciones, respondamos con la bendición; si encierran temas que no correspondan a la verdad, compadezcámonos de los que los pronuncian y si exigen de nosotros actitudes y alteraciones incompatibles con nuestra consciencia, permanezcamos fieles a las obligaciones que asumimos delante del Señor, formulando votos para que ellos - nuestros oponentes y hermanos del corazón - cuando traídos a nuestro lugar, puedan efectivamente realizar todo el bien que no pudimos hacer.

PAZ DE ESPÍRITU

Tenemos hoy en día, en todas partes de la Tierra, un problema esencial a resolver: la adquisición de paz de espíritu, donde está la raíz de la solución a los demás problemas que afectan el alma.

Mas, ¿qué directrices adoptar para la obtención de tal conquista?

¿Emplear la fuerza, imponer condiciones, forzar circunstancias?

No desconocemos, de todas maneras, que la tensión solamente puede impedir el flujo de energía creativa de las zonas ocultas del espíritu, agravando conflictos y mascarando las realidades profundas de nuestra vida personal, normalmente ocultas.

La paz de espíritu, por el contrario, excluye la precipitación y la ansiedad para detenerse y consolidarse en serenidad y en comprensión.

Para obtenerla, así que tenemos que entregar nuestros síndromes de ansiedad y angustia a la providencia invisible que nos guarda a nosotros.

Las ciencias psicológicas de la actualidad nombran ese

recurso como “el poder creativo y activo del inconsciente”, pero simplificando conceptos, con el fin de adaptarlos al clima de nuestra fe, lo llamamos “el poder omnisciente de Dios en nosotros.”

Rendirnos a los designios de Dios y confiar a Él las cuestiones que nos parezcan intrincadas en el cotidiano, es el estándar exacto de la tranquilidad susceptible de garantizarnos el equilibrio en el mundo interior para el rendimiento ideal de la vida.

Dejar al Todo Poderoso la parte oscura de nuestro viaje evolutivo, pero sin despreciar la parte del deber que nos toca a nosotros.

Trabajar y esperar, haciendo lo mejor que podemos. Fe y servicio, tranquilidad sin ocio.

Meditemos sobre eso, y alijemos la carga de agentes destructivos de odio, rencor, culpa, condenación, crítica o pesar que solemos arrastrar en el barro de la hostilidad con que tratamos a la vida, tan frecuentemente arruinando tiempo y salud, oportunidades e intereses.

Basemos nuestra paz de espíritu en una conclusión clara y sencilla:

Dios, que nos ha sostenido hasta ahora, también sustentará a nosotros de ahora en adelante.

En suma, recordemos el texto evangélico que nos advierte sabiamente: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"

DELANTE DE LOS CAÍDOS

¡Tan fácil relegar al infortunio nuestros hermanos caídos!

Muchos pasan por los que son derribados por terribles engaños y nada encuentran para ofrecerles sino que palabras como éstas: “yo te dije bien”, “te dije tanto”... Pero, tras la caída de nuestro amigo menos feliz están las luchas de la resistencia, que sólo Justicia Divina puede medir.

Ése fue impelido a la delincuencia y se hace conocido ahora por una ficha en el catastro policial; pero hasta que se le consumara la ruina, cuánto abandono y cuánta penuria habrá arrastrado en la existencia, tal vez desde los más reculados días de la niñez...

Aquél se arrojó a los precipicios de la revuelta y del desaliento, abrazando el delirio de la embriaguez; sin embargo, hasta que se cayera en el descrédito de sí mismo, cuántos días y cuántas noches de sufrimiento habrá cruzado, retorciéndose bajo la tormenta de la tentación para no caer...

Aquella tomó el camino de la insensatez y se acomodó en el pozo de infelicidad que cavó para sí misma; pero en cuántas espinas de necesidad y perturbación se habrá herido, hasta que la locura se le instalara en el cerebro atormentado...

Otro desertó de tareas y compromisos en cuyo cumplimiento había empeñado la victoria de la propia alma, y resbaló para experiencias menos dignas, comprometiendo los fundamentos de su vida; no obstante, cuántas tribulaciones habrá padecido y cuántas lágrimas vertido, hasta que la razón se le entenebreciera, abriendo camino a la irresponsabilidad y a la demencia…

¡Delante de los compañeros señalados por la censura, jamás condenes!

¡Piensa en los caminos de tribulación y tristeza que habrán recorrido hasta que sus pies se esmorecieran, vacilantes, en la jornada difícil!

¡Piensa en las corrientes de fuego invisible que les habrán requemado la mente, hasta que cedieran a las compulsiones terribles de las tinieblas!

Entonces, y sólo entonces, sentirás la necesidad de pensar en el bien, hablar del bien, procurar el bien, y realizar únicamente el bien, comprendiendo, al fin, la amorosa afirmación de Jesús:

“Yo no he venido a la Tierra a curar a los sanos”.

CERCA DE TÍ

Oyes expresivos mensajes del Plan Espiritual sobre el trabajo que te aguarda en el mundo.

Normalmente, después de eso, dejas que el pensamiento divague en la distancia, buscando noticias de enormes males que asolan la Tierra.

Sabes que las grandes necesidades requieren grandes intervenciones, y reflexionas, de pronto, sobre misiones gigantescas, como la extinción de la guerra, la abolición de los prejuicios raciales que afectan a pueblos enteros, la cura de las enfermedades que azotan a la Humanidad, o la solución de enigmas de la ciencia.

De hecho, todo eso requiere la presencia de misioneros especializados; de todas maneras, es forzoso que cumplas los Designios Divinos, en la realización de los servicios menos importantes que se acumulan junto a ti.

Tal vez no haya, hasta ahora, cualquier llamada que te convoque a servir en conflictos armados en otras tierras, pero el Señor te solicita apaciguar los corazones en tu alrededor para que la serenidad y la paz presidan tu ambiente familiar.

Es posible que nadie espere de ti, por el momento, cualquier contribución a la expulsión definitiva de las dolencias consideradas insanables, pero el Señor te ruega socorro en favor de los hermanos enfermos que lloran y sufren en el área de tu influencia personal y directa.

Probablemente no tienes aún la palabra invitada a trazar directrices frente a las multitudes, pero el Señor espera tu verbo comprensivo y blando en los círculos de tu amistad, garantizando tranquilidad y elevación en los que te comparten la vida.

No se sabe se traes alguna incumbencia del Alto para responder a los desafíos de la Naturaleza, con este o ese hallazgo de valor fundamental para la Humanidad, pero es cierto que el Señor espera tu colaboración para resolver pequeños problemas en el contexto de las tribulaciones de cuántos comparten contigo la jornada cotidiana.

Todo el servicio en el bien de los demás tiene una gran importancia para el Divino Maestro.

Justo, así, que te intereses por todos los asuntos graves del Planeta, y es forzoso que hagas lo que puedas en beneficio de los compañeros del mundo que se encuentran a larga distancia de la ruta en la que transitas, mas es necesario que entiendas que el Señor aguarda tu cooperación decidida en todas las tareas de amor, comprensión, tolerancia, apoyo fraternal y servicio incesante en beneficio de todos los que están más cercanos a ti.

TRIBULACIONES Y ORACIONES

Nos referimos repetidamente a circunstancias difíciles como óbices insuperables, traídos por fuerzas ciegas del destino, aniquilándonos el coraje y alegría de vivir, simplemente porque, en ciertas ocasiones, nuestras súplicas al Cielo no adquieren respuestas favorables y listas.

A pesar de todo, otro será nuestro punto de vista si consideramos que los eventos críticos son traídos a nosotros por los recursos inteligentes de la vida, certificándonos la capacidad de auto superación.

Imaginemos la destrucción y desorden que habría en el mundo, si todos nuestros deseos fueran inmediatamente atendidos.

Por otro lado, fijémonos en la mutabilidad de nuestras situaciones y disposiciones, y verificaremos que muchas de las medidas solicitadas por nosotros a la Fuente Divina, cuando concedidas, en muchos casos, ya nos encuentran en otras fajas de petición.

Por lo tanto el carácter ilícito de nuestras quejas, cuando alegamos que el Señor no oye siempre en los días de desolación.

Hoy, queremos esto o aquello, mañana no queremos esto o eso. Peleamos por la posesión de determinado objeto y pasamos al desprecio en su obtención, después de lograrlo.

¿Cómo esperar que la Divina Misericordia se nos retire los recursos de amparo o medicamento, socorro o lección, si los tiempos difíciles son las herramientas que necesitamos para que nuestros espíritus se surquen correctamente para las tareas del necesario progreso moral?

Si tribulaciones incómodas te llegan a la ruta, no te permitas la omisión de la lucha a través de fuga o tristeza. Persevera trabajando en el área en que te duelen, seguro de que son factores de promoción, elevándote de nivel.

Tolera las condiciones desfavorables que te surjan en la senda de cada día, pues, si las aceptas, sirviendo y edificando, para luego notarás que la intercesión del Alto te sostiene en el cruzamiento de todas ellas, porque en cualquier lugar y en cualquier momento estamos separados de Dios.

REACCIONES

Frente a la realidad de que responderemos por nosotros mismos a las Leyes del Universo, es importante reconocer que los acontecimientos que vengan sobre nosotros no son las cosas más importantes de la existencia, pero nuestras reacciones a ellos.

Por medio de las circunstancias, la vida escribe las lecciones que necesitamos.

En vista de ello, en la sucesión de días siempre renovados, nos estamos obligados a testimonios de nuestro aprovechamiento de los valores recibidos en la fase de encarnación.

Algunas personas recogen la salud del cuerpo, y la transforman en trampolín para la adquisición de daños del espíritu, y algunas otras traen enfermedades dolorosas en el envoltorio físico, transformándolas en instrumentos valiosos para el reajuste del alma.

Vemos quien disfrute los beneficios de inmensa fortuna material, excavando con ellos el foso de angustia a que se arrojan, y encontramos otros que se prenden a pesados lazos de penuria, metamorfoseándolos en recursos de acceso a la

prosperidad.

Notamos, así, que si hay reacciones individuales similares, no las identificamos, en cualquier lugar, absolutamente análogas entre sí.

Ante el problema que enfrentes, de vez en cuando, considera el camino recorrido.

¿Qué haces de los éxitos y fracasos de interés a tu personalidad? ¿Qué haces con la comodidad?

¿Cómo te comportas en lo que respecta a la colaboración de amigos y la hostilidad de enemigos?

¿En qué transformas lo que eres, lo que tienes, lo que recibes, lo que sabes y lo que disfrutas?

Ponderemos sobre eso, mientras nos aseguran de los Planes Superiores, las oportunidades para permanecer en la Tierra, sea a condición de espíritus encarnados o desencarnados, porque los presuntos bienes y males del mundo se expresan como material didáctico en lo que aponemos el sello de nuestras réplicas, induciendo el mundo en cuanto a lo que debe hacer para nosotros.

Afirma la Divina Escritura que "Dios dará a cada cual según sus obras”, lo que en esencia, es decir, que las reacciones de los hombres hacia la vida es lo que decidirá sobre el destino de cada uno.

SERVIR A QUIEN SIRVE

Beneficencia poco recordada: la que debemos a los que nos favorecen.

¡Cuántas veces podemos realizar prodigios de amor simplemente moderando estados de impaciencia o angustia!

¡En el interior del lar, medita en la importancia de tu sonrisa para el ángel materno que se extenúa para atenderte, y en el valor de tu tranquilidad para el corazón paternal que todo daría para verte feliz!

En el grupo de trabajo, ten en cuenta la importancia de tu paz interior en apoyo a los compañeros de equipo, para que funcionen con eficiencia y armonía en los engranajes de acción.

En las empresas del bien, pondera el imperativo de tus actitudes de solidaridad y comprensión en beneficio de los hermanos llamados a importantes servicios, sea en la posición de líder o subalterno, de forma a garantizaren las buenas obras.

Muchas veces, de una simple frase de afecto nacen fuentes de alegría para legiones de personas.

Por este motivo, en los momentos oscuros de enfermedad y

postración, piensa en el alto sentido de tu serenidad en favor de los entes queridos que te rodean.

Ampara al médico que te ampara, ofreciéndole ambiente al tratamiento preciso.

Asiste a los enfermeros que te asisten, con el fin de que te sostengan con seguridad, sin percances inútiles.

Todos tenemos problemas a resolver, mas todos somos incitados por la sabiduría de la vida a transmitir calma y donar cooperación, paz y felicidad a los demás, para que los demás cooperen en la solución de nuestros propios enigmas.

Todos carecemos de algo, a pesar de ello, hay que convenir que para recibir, es necesario dar.

En síntesis, todos reclaman el servicio de alguien, pero es forzoso ayudar y servir a los que nos sirven, para que ellos puedan más ampliamente entendernos y ayudarnos.

TUS BIENES

Nunca condenarás la posesión, y no articularás, con referencia a ella, cualquier movimiento de extorsión.

Meditarás en la providencia de Dios, que no permite uno a racionar la luz del sol que te ilumina, o el aire que te alimenta, y comprenderás que el Supremo Señor te da propiedad a condición de un depósito sagrado, verificándote la capacidad de asistir a tus hermanos.

Tan profundo es el sentido de esa dádiva, que siempre llega un momento cuando el donatario la transferirá al comando de otros, para recoger, en el Plan Espiritual, los frutos derivados de los créditos o débitos que con ella haya logrado ante la Contabilidad Divina.

En absoluto, sin embargo, la despreciarás. Le darás la función de instrumento para el bien, con lo que puedes construir tu propia felicidad, en la construcción de la felicidad de los semejantes.

De la propiedad obtendrás el apoyo que el mundo te debe, sin olvidarte el apoyo que, en tu turno, debes al mundo.

Utilizándola, crearás el servicio honorable que protege a los compañeros de experiencia, la cultura ennoblecedora en el

sustento de la escuela, la asistencia a las familias en dificultades y el alivio a los hermanos que estén padeciendo enfermedad y penuria.

A pesar de ello, no considerarás solamente los recursos de naturaleza material como tu propiedad en el contexto de préstamos divinos: honrando al Todo Misericordioso, trae también para las mieses de amor al prójimo, el poder, la inteligencia, la autoridad, el arte, la técnica, o el título que dominas.

Tus recursos materiales, en esencia, son tu posibilidad de ser útil.

Organizarás con lo que tienes y lo que puedes tu dádiva de acción y cooperación para que la vida sea mejor dónde estás, quitando las limitaciones de la necesidad y mejorando el servicio de bendición.

Y siempre que la idea de escasez te sugiera el distanciamiento de las buenas obras, te acordarás de Jesús, que vivió y actuó en casas y barcos prestados, sin poseer siquiera una piedra sobre la que descansar la cabeza, y dio de sí mismo la posesión bendita de amor, transformándola en tesoro inalienable del mundo para la sustentación del Reino de Dios.

PERTURBACIÓN Y OBSESIÓN

En la experiencia terrestre, hay siempre un momento en que nos indagamos en qué punto nos encontramos con referencia al desequilibrio espiritual, y si no estamos inmersos en plena desarmonía, frecuentemente nos identificamos en perturbación evidente.

Eso porque, observado el principio de que nadie existe absolutamente impasible, tenemos la vida sentimental permanentemente amenazada por desafíos exteriores, en forma de episodios o informes desagradables, que se erigen por medida de equilibrio y resistencia en la lucha moral a que somos llamados a hacer, en el área de nuestras actividades en favor del propio perfeccionamiento.

Si frente a este o ese suceso menos feliz solemos olvidar, sistemáticamente, paciencia y resignación, entendimiento y serenidad, entonces es preciso establecer el intervalo para reflexión, en los mecanismos de la mente, con el fin de que vengamos a hacer en nosotros mismos las rectificaciones necesarias.

En tales situaciones del cotidiano, casi siempre somos impelidos a pensar en obsesión, suponiéndonos victimas de entidades vampirizantes.

El problema, sin embargo, no se limita a la influencia de los opositores que se enclavan en nuestra ola psíquica, mas, principalmente, hace referencia a nosotros mismos.

En muchas situaciones y circunstancias de existencias pasadas, caímos en hondos precipicios de odio y venganza, desesperación y criminalidad, operando en largas fajas de tiempo contra nosotros, comprometiendo nuestro destino; de ahí nace el imperativo de experiencias regenerativas y amargas que se hacen indispensables, como ocurre al alumno que se retrasó en la escuela, necesitado de nuevo examen, en las pruebas de repetición.

En vista de tales consideraciones, toda vez que nuestro sentimiento se desgobierne, procuremos asumir con seguridad el timón del barco de nuestros pensamientos, en la marea de tribulaciones de la existencia, en la paz de la meditación y en el silencio de la oración.

A través del autocontrol, vigilaremos la puerta de nuestras manifestaciones, vetando palabras y gestos desaconsejables, y con el auxilio de la oración, haremos luz para entender lo que se pasa con nosotros, de manera a impedir la propia caída en alineación y tumulto.

Hagamos constantemente este trabajo de auto inmunización mental, pues junto al inmenso número de compañeros perturbados y obsesados que pululan en la Tierra de hoy, en toda parte, encontramos millares de criaturas hermanas que están casi a las puertas de la obsesión.

Cuanto menos simpatía, más obstáculos

Emmanuel



